

agronegocio - biocombustibles - transgénicos Soberanía
alimentos Soberanía alimentaria Vs. agronegocio - biocombus
ocio - biocombustibles - transgénicos Soberanía alimen
Soberanía ali biocombustible
biocombustible alimentaria Vs
alimentaria Vs. agronegocio - transgé
ibles - t agronego
taria Vs. agronegocio - biocombustibles - transgénicos
- transgénicos Soberanía alimentaria Vs. agronegocio
agronegocio - biocombustibles - transgénicos Soberanía

AMERICA LATINA *en movimiento*

419



abril 2007

Soberanía alimentaria

Vs.

agronegocio - biocombustibles - transgénicos



AMERICA LATINA en movimiento

10 abril 2007 **419**
año XXXI, II época

Publicación internacional
de la Agencia Latinoamericana
de Información

ISSN No. 1390-1230
Registro SENACOM No. S.P.I. 437

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador
Av. 12 de Octubre N18-24y Patria,
Of. 503, Quito-Ecuador

Telf: (593-2) 2528716 - 2505074
Fax: (593-2) 2505073
Redacción: info@alainet.org
Suscripciones:
alaiadmin@alainet.org
Publicidad: alaiadmin@alainet.org
URL: <http://alainet.org>

ALAI es una agencia informativa, sin
fines de lucro, constituida en 1976
en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta
publicación pueden ser reproducidas
a condición de que se mencione
debidamente la fuente y se haga
llegar una copia a la Redacción.
Las opiniones vertidas en los artícu-
los firmados son de estricta respon-
sabilidad de sus autores y no reflejan
necesariamente el pensamiento de
ALAI.

Suscripción (12 números anuales)

	Individual	Institucional
A. Latina	US\$ 40	US\$ 60
Otros países	US\$ 55	US\$ 100

Cómo suscribirse:

www.alainet.org/revista.phtml

Artes Gráficas SILVA 2551-236

Fotos de portada:
collage "Soberanía alimentaria"
Verónica León (2007)

Diseño de portada: Verónica León

- 1 Soberanía alimentaria:
por un futuro sin hambre
Irene León
- 4 Foro de Malí: Construyendo consensos
Joao Pedro Stédile
- 7 Soberanía alimentaria:
Propuesta de las organizaciones
campesinas del mundo
Peter Rosset y María Elena Martínez
- 10 Agroenergía:
la encrucijada agraria del siglo XXI
Camila Moreno
- 14 Colonialismo y agroenergía
Maria Luisa Mendonça y Marluce Melo
- 17 Transgénicos: asalto a la soberanía
alimentaria
Silvia Ribeiro
- 20 Las políticas de las IFIs en Asia:
Desplazamiento y resistencia por la tierra
y el agua
Mary Ann Manahan
- 23 El TLCAN en la economía campesina
UNORCA
- 26 Reforma agraria en Brasil:
Por justicia social y soberanía popular
Egídio Brunetto
- 28 Semillas: resistencia, acción, organización
Francisca Rodríguez
- 30 Mujeres: gestoras de la soberanía alimentaria
Irene León y Lidia Senra

Soberanía alimentaria: por un futuro sin hambre

Irene León

En la localidad de Selingué, Malí (África occidental), del 23 al 27 de febrero de 2007 se llevó a cabo el *Foro por la Soberanía Alimentaria -Nyéléni 2007-* con la participación de organizaciones de campesinos y campesinas, agricultores familiares, pescadores, pastores, pueblos indígenas, comunidades forestales, mujeres, consumidores, ambientalistas y algunos sectores urbanos, para fortalecer el movimiento global comprometido con esa causa.

Especialmente para albergar al Foro y sus 600 participantes, cerca de Selingué, se construyó el espacio comunitario de Nyéléni, un pueblito simbólico de la soberanía alimentaria, edificado con diseño, materiales y mano de obra autóctonos. En adelante permanecerá al servicio de los movimientos sociales africanos y del mundo. Este resultado tangible da cuenta de la visión integral de sustentabilidad, subyacente a una propuesta de amplio alcance, acuñada inicialmente por la Vía Campesina, y ahora compartida, asumida y debatida por una amplia gama de otros sectores, cuyo involucramiento en el proceso de construcción y desarrollo del Foro, precisamente, permitió que se perfilara un nuevo movimiento de propuesta y acción por la soberanía alimentaria.

La soberanía alimentaria, concebida como el derecho de los pueblos a contar con alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a definir sus propias políticas agrícolas, pesqueras, etc., y de gestión tanto de la tierra como de los recursos hídricos, semillas y biodiversidad, constituye el más amplio marco para la vigencia del derecho a la alimentación. A la vez, la interrelación con modos de vida, opciones de desarro-

llo, miradas geopolíticas y visiones del futuro, abarca un espectro del reordenamiento socio-económico que, además del asunto alimenticio, alude al futuro de las sociedades y la propia supervivencia planetaria.

La agenda común adoptada en el Foro de Nyéléni, además de las definiciones y contenidos sociopolíticos de la soberanía alimentaria, señala las prácticas que permitirán su consecución: la soberanía de los pueblos; la autosuficiencia alimentaria; la producción agro-ecológica y local; la pesca y ganadería artesanales; los intercambios económicos igualitarios; el respeto de la biodiversidad; la igualdad entre los géneros; el consumo conciente y otras.

Identifica también al capitalismo y la apropiación comercial del proceso alimenticio como los principales obstáculos para la soberanía alimentaria, y más aún, señala que éstos factores constituyen las principales causas del hambre mundial y del empobrecimiento creciente del conjunto de colectividades -por lo general centradas en la pequeña producción local- que intervienen en la producción y en las cadenas alimenticias autónomas del mercado transnacional.

La transnacionalización del proceso alimentario, la búsqueda de lucro y el desarrollo de normativas internacionales para legitimarlos, especialmente las de la Organización Mundial de Comercio, aparecen, entonces, como la antítesis de la propuesta de sustentabilidad vislumbrada por la tesis de la soberanía alimentaria, que reserva a los pueblos el derecho a proteger y regular la producción y el comercio interno y externo; impedir el *dumping* de alimentos; resistir ante la arremetida de la biopiratería; defender las semillas nati-

vas que producen alimentos sanos y rechazar las genéticamente modificadas.

Entre las singularidades del principio de soberanía alimentaria, destaca la existencia efectiva de un enorme acervo mundial de conocimientos y prácticas, que ha permitido alimentar a la humanidad por generaciones. En esto radica su viabilidad, pues la realidad indica que el mundo entero, pero sobre todo los países pobres, son alimentados por la pequeña agricultura, la pesca y ganadería artesanales, contribuyendo decisivamente para ello las cadenas de abastecimiento alimenticio sensibles a las necesidades humanas.

No obstante, la conocida sinrazón subyacente a las reglas del mercado, que nutre las políticas internacionales sobre la alimentación, argumenta que la producción transnacional es la única salida para la erradicación del ham-

bre. Además de delinear políticas, se afana en multiplicar las condiciones para fortalecerla, en desmedro de la producción local. Más aún, las reglas mercantiles aplicadas al proceso alimentario, colocan a la pequeña producción autónoma ante el imperativo de su desaparición, pues la perspectiva corporativa impone no sólo la competencia desigual sino visiones que colocan los intereses corporativos y el lucro como parámetros centrales y únicos del desarrollo.

Líneas de acción

Las propuestas de acciones comunes adoptadas en el Foro de Nyéléni, subrayan la necesidad de la movilización y la resistencia frente a la omnipresencia de las corporaciones transnacionales en la alimentación, incluyendo la desobediencia a las reglas del neoliberalismo, sus políticas y expresiones, entre ellas las

Foro Nyéléni 2007: Algunas conclusiones y acciones sectoriales

Campesinos/as

Las decisiones sobre el modelo de agricultura tienen que ver con la disputa por las orientaciones de la humanidad. La propuesta campesina apunta al desarrollo de una economía diferente basada en la solidaridad y la soberanía, a una nueva manera de hacer política, y a la construcción de un nuevo modelo.

Es necesario desarrollar una campaña masiva para fomentar la comprensión amplia de la soberanía alimentaria, de la importancia de la producción local para el mercado local, y los riesgos de la importación de alimentos.

Indígenas

Visibilizar la trascendencia de la producción de alimentos de manera tradicional y difundir los conocimientos de los pueblos indígenas.

Promover los principios de la soberanía alimentaria en todos los países del mundo.

Fortalecer las alianzas entre los movimientos campesino e indígena.

Que los gobiernos incorporen los derechos e historia de pueblos indígenas en el currículo educativo.

Pescadores/as

Luchar contra la acuicultura comercial, la privatización de las costas; y por el derecho a la pesca artesanal.

Fortalecer la coordinación interna y la comunicación del movimiento mundial de la pesca.

Pastores/as

Compartir territorios, construir alianzas, fortalecer el movimiento pastoril.

Desarrollar canales de comunicación intra y entre movimientos.

Defender los conocimientos tradicionales.

Defender los derechos de las comunidades de culturas migratorias y/o nómadas.

políticas y acuerdos de libre comercio.

Las luchas por la tierra, el agua y las semillas, figuran como ejes de la propuesta, señalándose que, para el efecto, cuentan las acciones directas y demandas de moratorias sobre los transgénicos; la reforma agraria integral; la protección de las semillas como patrimonio de los pueblos; el rechazo a los agro-combustibles y a la privatización del agua, la tierra, el mar y los recursos naturales. En esa misma línea, abundante en iniciativas, están las de generar territorios libres de transgénicos y resistir a la multiplicación de desiertos verdes; recuperar los recursos naturales acaparados por distintas corporaciones; y crear tribunales y observatorios de las transnacionales y los efectos de las políticas neoliberales en la alimentación.

También están en el orden del día iniciativas

que propugnan reformar la Política Agrícola Común europea y la política Farm Bill de Estados Unidos; la inclusión de la soberanía alimentaria en las Constituciones de los países, como ya sucedió en Nepal; y demandas de reparaciones por los daños causados por el agro-negocio, la privatización del mar y la producción ganadera y pecuaria mercantilizadas. Está, asimismo, fundamentada la denuncia de la responsabilidad de los organismos multilaterales en la destrucción de las sociedades y el pillaje de recursos.

De otro lado, se destaca la urgencia de fortalecer los mercados locales y el enlace entre productores/as y consumidores/as; el desarrollo de nuevas propuestas de integración pensadas desde los pueblos y su autodeterminación, y basadas en la soberanía alimentaria. Y, como los responsables de la crisis alimenticia mundial son también nacionales, se acor-

Consumidores/as

Defender los mercados locales.

Abogar por un sistema de certificación que dé cuenta exacta del origen y procesamiento de los productos alimenticios.

Solidarizarse con los pueblos en situaciones de ocupación y su derecho a acceder a mercados.

Migrantes

La migración es una cuestión compleja y multifactorial, su relación con la soberanía alimentaria es directa.

Fortalecer las propuestas y acciones de defensa de los derechos económicos, sociales, culturales y de libre asociación de los y las migrantes.

Abogar por la adopción de la Carta de los Derechos Humanos de las y los migrantes.

Apoyar la legalización de las personas indocumentadas.

Realizar acciones directas de oposición a las políticas multinacionales; participar en la lucha contra los muros y en el paro de los migrantes convocado para el próximo primero de mayo.

Mujeres

Colocar el cambio del modelo capitalista y patriarcal y la eliminación del sexismo, como principio rector de la propuesta de soberanía alimentaria.

Luchar porque la agricultura se mantenga fuera de la OMC y de los acuerdos de libre comercio.

Rechazar las instituciones capitalistas y patriarcales que consideran los alimentos, el agua, la tierra, los conocimientos de los pueblos y los cuerpos de las mujeres como simples mercancías.

Luchar por la igualdad entre los géneros y por la erradicación de la discriminación tanto de las sociedades tradicionales como de las sociedades modernas y del mercado.

dó igualmente combatir a los gobiernos neoliberales, la militarización del campo y la criminalización de las luchas sociales.

Delgados de África y de distintos grupos temáticos que abordan aspectos como el de la tecnología y el conocimiento, enfatizan en el derecho a la información y la comunicación, como aspecto nodal no sólo para la construcción del movimiento por la soberanía alimentaria, sino también como estrategia necesaria para fortalecer los análisis y acciones de sensibilización que se acordaron en el Foro. Se señala, asimismo, la importancia de la defensa de los conocimientos de los pueblos y la urgencia de una moratoria de las tecnologías que experimentan con los seres vivos, poniendo en riesgo la biodiversidad y la propia supervivencia humana.

En suma, las conclusiones del Foro de Nyéléni enfatizan sobre la importancia de forjar una soberanía alimentaria bajo el control de los pueblos; crear una economía y política basadas en la solidaridad; cambiar el mundo y sus relaciones, y hacer todo esto, dando prioridad a la igualdad entre los géneros y la lucha contra el patriarcado. El reto y la agenda común están trazados. <<

Irene León, socióloga ecuatoriana, es miembro de ALAI.

Foro de Malí

Construyendo consensos

João Pedro Stedile

La realización del *Foro Mundial por la Soberanía Alimentaria*, que tuvo lugar en Malí, África, constituyó un hito importante tanto para la articulación entre redes internacionales y movimientos sociales que comparten el objetivo común de esa reivindicación, como para establecer un concepto colectivo mucho más amplio que el que teníamos hasta ahora.

Los problemas del hambre y de la pobreza en el campo, la falta de mercados para productos agrícolas de los campesinos, han quedado más en evidencia y se han multiplicado en los últimos 30 años, como consecuencia de la revolución verde y del capitalismo en su fase neoliberal. En el Foro dimos un gran paso adelante, bajo el punto de vista teórico y político.

En efecto, este proceso de unidad contribuyó para construir un concepto más amplio sobre este tema. Antes existía una concepción genérica de la soberanía alimentaria como derecho de los pueblos a producir sus propios alimentos. Ahora añadimos que es también un deber, porque toda población que desea ser libre y autónoma tiene la obligación de producir sus propios alimentos. Por lo tanto, es más que un derecho, es una determinación, una condición política. Por ello, nosotros pasamos a aplicar este concepto a todos los espacios territoriales: países, regiones, ciudades y comunidades rurales.

Otro avance fue el entendimiento de que la soberanía alimentaria solamente será posible si se produce en paralelo con la soberanía política de los pueblos. Éstos necesitan tener condiciones políticas para ejercer la autonomía en sus territorios y frente al Estado, para que éste pueda aplicar políticas que permitan la autonomía en la producción de alimentos.

Por último, avanzamos en el concepto de la necesidad de utilizar técnicas agrícolas que respeten el medioambiente, que sean agroecológicas; es decir, que aumenten la productividad y autonomía de la agricultura alimentaria pero de una forma sostenible, preservando la naturaleza para las futuras generaciones y produciendo alimentos saludables.

Nuestros adversarios

En el plano político, aún cuando no hubo consensos en ciertos temas, avanzamos en el debate para caracterizar a los enemigos que impiden la soberanía alimentaria. Identificamos que, dentro del neoliberalismo, unas 20 empresas transnacionales son las que controlan toda la cadena de producción alimenticia: semillas, herbicidas, comercio agrícola, agroindustrias y comercio internacional. En Malí hubo acuerdo de que estas empresas son nuestras principales adversarias. Eso no estaba presente en los debates de nuestras reuniones anteriores.

Asimismo, se estableció que también los gobiernos neoliberales son un obstáculo, porque buscan promover y aplicar políticas que interesan sólo al capital internacional, con el consiguiente abandono de las políticas públicas de protección a la agricultura, dejando todo para el mercado, o sea, bajo control de las empresas transnacionales.

Pero si bien llegamos a un consenso y avanzamos mucho en esta caracterización, no sucedió lo mismo respecto a las tácticas políticas. Entre los movimientos campesinos, de pastores, de pescadores hay una opinión mayoritaria de que tenemos que combatir este sistema; pero algunas redes ambientalistas y ONGs identifican como solución al problema de la soberanía alimentaria, sólo las pequeñas iniciativas localizadas, asistencialistas, o un tal comercio justo. Eso puede resolver el problema de comunidades o de pequeños productores, pero no permite combatir el sistema en sí, que genera tanta injusticia y desigualdad. Felizmente la amplia mayoría de las redes de ambientalistas y científicos que estuvieron en Malí, también piensa como los movimientos campesinos.

Por otra parte, vimos que es necesario incorporar como un principio de nuestra lucha la definición de que los alimentos no pueden ser una mercancía; los alimentos deben ser un derecho de todas las personas. Un segundo principio es la lucha contra la privatización del agua en tanto un bien de la naturaleza que no puede ser propiedad privada de nadie. En este sentido, alentamos a que los movimientos campesinos y los movimientos que resisten a la privatización del agua en diversos lugares del mundo comiencen a coordinar sus respectivas luchas con una definición común: el cuestionamiento a que todo sea mercancía u objeto de lucro en el sistema capitalista.

Esto no quiere decir que nos oponemos al comercio de productos agrícolas, sino que éste no puede basarse en la ganancia sino en la necesidad de los pueblos. En ese sentido, por ejemplo, se enmarca la lucha campesina contra las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y, en general contra el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y organismos afines, porque no representan los intereses de los pueblos. Nosotros tenemos que luchar por un nuevo orden internacional.

Nuevos temas

Durante el Foro también estuvieron presentes, aunque no se les trató en profundidad, temas nuevos que van a marcar la agenda de los próximos años, tal el caso de los desastres ambientales que se están produciendo cada vez con mayor frecuencia, como consecuencia del calentamiento global y el cambio climático.

Otro tema considerado fue el de los biocombustibles y el impacto sobre nuestros países, particularmente de aquellos que estarán a merced de las acciones de las transnacionales, como es el caso de México, Argentina y Brasil; en estos países, las transnacionales tienen la capacidad operativa de transformar grandes áreas productivas para la producción de biocombustibles. De hecho consideramos que es más apropiado hablar de "agrocombustibles" o agroenergía para referirnos a los

combustibles energéticos hechos a partir de vegetales y de productos agrícolas.

En esta materia, se reconoció además la necesidad de promover el debate sobre una nueva matriz energética para los transportes, que son los mayores consumidores de petróleo y, consecuentemente, los mayores causantes de la contaminación. Esta discusión es fundamental, pues de nada sirve discutir cómo producir alcohol más barato, si la industria automovilística continúa fabricando esa gran cantidad de coches, aunque sean movidos por alcohol: en el fondo, la cuestión pasa por encarar ese sistema de transporte individual actualmente prevaleciente. Entonces, acogemos favorablemente la producción de energía a partir de productos agrícolas, pero con la condición de que eso no sustituya la producción de alimentos y que no utilice productos alimentarios como, por ejemplo, la soya o el maíz.

Si bien es importante tener energía renovable, como el agrocombustible, que puede ser cultivada todos los años, es igualmente fundamental que esta producción sea sostenible. El agronegocio puede producir soya, caña, maní, algodón para energía, pero lo hará de forma insostenible, basada en el herbicida y en el monocultivo. Aspectos que traen consecuencias perversas para el medio ambiente, para la migración, para el mundo campesino e incluso para el calentamiento global.

Participación latinoamericana

Las organizaciones de América Latina tuvieron una presencia importante en el Foro. A ello contribuyó el hecho de que tenemos una unidad muy importante entre movimientos sociales, y entre estos y otros sectores y redes; por ejemplo, existe una buena articulación entre los movimientos que integran la Vía Campesina y los de la Marcha Mundial de Mujeres y otros sectores. En Asia también se registra un nivel de unidad muy bueno.

El gran reto que tenemos es África, porque es un continente que ha sido tan despojado, robado, criminalizado y explotado, que sufre todas las maldiciones del capitalismo y del

imperialismo. En ese continente, casi no existe organización popular y las que existen son de carácter localizado, en parte por la tradición tribal y también por la influencia de ciertas ONGs europeas que surgen con ideas colonizadoras, que poco contribuyen a la autoorganización de los movimientos africanos.

Esa gran presencia latinoamericana en Malí repercutió en los debates y reflexiones, y de manera general, todos aprendimos con el intercambio, ya que salimos con conocimientos que no teníamos, y con compromisos para impulsar acciones comunes.

Proyecto político común

El tema de la soberanía alimentaria, a pesar de estar presente en el pensamiento filosófico de casi todas las corrientes políticas e ideológicas (por ejemplo en la obra de José Martí y de Mariátegui), por lo general no ha logrado encontrar piso en la izquierda; que sigue sin asumirla como una bandera política importante. Es una tarea pendiente.

Cabe acotar que en nuestro continente estamos viviendo un nuevo período cuya caracterización todavía resulta muy compleja, pero se ve la necesidad de la unión de todas las fuerzas populares y los sectores representados en los gobiernos progresistas y de izquierda para construir un proyecto político común, de liberación del pueblo. La izquierda social contemporánea desarrolló la idea de que los movimientos sociales deben mantenerse autónomos de los partidos y de los gobiernos. Creo que esa autonomía debe ser preservada y que es una condición de supervivencia de las organizaciones sociales. La autonomía permite que los movimientos tengan una relación independiente con gobiernos, sea de presión o de diálogo, dependiendo de la situación de cada país; pero esto no niega la necesidad de impulsar la unidad. <

João Pedro Stedile es dirigente del Movimientos de los Trabajadores sin Tierra de Brasil -MST- y de la Vía Campesina.

Soberanía alimentaria:

Propuesta de las organizaciones campesinas del mundo

Peter Rosset y María Elena Martínez

La soberanía alimentaria es el derecho de cada pueblo a definir sus propias políticas agropecuarias y en materia de alimentación, a proteger y reglamentar la producción agropecuaria nacional y el mercado doméstico a fin de alcanzar metas de desarrollo sustentable, a decidir en qué medida quieren ser auto-suficientes, a impedir que sus mercados se vean inundados por productos excedentarios de otros países que los vuelcan al mercado internacional mediante la práctica del 'dumping'.... La soberanía alimentaria no niega el comercio internacional, más bien defiende la opción de formular aquellas políticas y prácticas comerciales que mejor sirvan a los derechos de la población a disponer de métodos y productos alimentarios inocuos, nutritivos y ecológicamente sustentables.

Declaración sobre la Soberanía Alimentaria de los Pueblos, por Vía Campesina y otros

A medida que la globalización económica guiada por las grandes corporaciones multinacionales, y las políticas desmedidas de libre comercio devastan las comunidades rurales y el medio ambiente en todo el mundo, las organizaciones campesinas se están uniendo en un clamor conjunto por la *soberanía alimentaria*.

La soberanía alimentaria afirma que la alimentación de un pueblo es un tema de seguridad nacional, de soberanía nacional. Si una nación depende de los caprichos del mercado internacional para alimentar a su población, o

de la voluntad de una super-potencia al utilizar los alimentos como instrumentos de presión internacional, ese país no está seguro, ya sea con respecto a la seguridad nacional o a la seguridad alimentaria.

La soberanía alimentaria va más allá del concepto de *seguridad alimentaria*, el cual establece que cada niño, cada mujer y cada hombre deben tener la certeza de contar con el alimento suficiente cada día. Pero el concepto no dice nada sobre la procedencia del alimento o la forma en que se produce. De ese modo, el concepto ha perdido su significado original ya que ahora se argumenta, en los debates internacionales, que la importación de alimentos baratos desde Estados Unidos (u otro país gran productor) es la manera que tienen los países pobres de lograr su seguridad alimentaria, mejor aun que si ellos produjeran sus propios alimentos. Al no especificar la forma en que se producen los alimentos, se promueven alimentos producidos con tecnologías altamente dañinas para el medio ambiente, para los trabajadores del campo y los consumidores, beneficiando la producción a gran escala.

La soberanía alimentaria, pone énfasis en que los mercados y economías locales son esenciales para luchar contra el hambre y la pobreza. Si lo que los agricultores producen es exportado a precios del mercado internacional (precios bajos), y si la mayor parte de lo que compran es importado (a precios altos), todas las ganancias del sistema son extraídos de la economía local y contribuyen sólo al desarrollo de economías lejanas. Además, la importación masiva de alimentos baratos arruina a los

agricultores locales, ya que baja los precios de sus productos tanto que su trabajo ya no es redituable y muchos abandonan sus tierras y migran a las ciudades temporal o permanentemente. La única solución duradera para eliminar el hambre y reducir la pobreza es a través del desarrollo económico local/regional. Una forma de lograr dicho desarrollo en las áreas rurales es crear circuitos locales/regionales de producción y consumo, donde las familias de agricultores vendan sus productos y compren lo indispensable en poblaciones locales. El dinero circula varias veces dentro de la economía local/regional, generando empleo en los pueblos y permitiendo a los agricultores ganarse la vida. Esto se plantea para zonas rurales tanto en países del Sur como en países del Norte.

Dos modelos en disputa

De acuerdo con la Vía Campesina, el movimiento internacional de agricultores y agricultoras familiares y campesinas, "la soberanía alimentaria da prioridad de acceso al mercado a los productores locales. *El comercio agrícola liberalizado, que brinda acceso a los mercados sobre la base del poder en el mercado y a bajos, a menudo subsidiados, precios, niega a los productores el acceso a sus propios mercados*" (2002). Lo que la Vía Campesina y otros dicen es que enfrentamos una verdadera confrontación entre modelos económicos en el mundo rural. El contraste entre el modelo dominante, basado en la agroexportaciones, las políticas neoliberales y el libre comercio, versus el modelo de soberanía alimentaria.

Donde un modelo ve a los agricultores familiares como un anacronismo ineficiente que debería desaparecer, el otro los ve como la base de las economías locales y del desarrollo económico nacional, tal como lo fueron para el mercado interno que originalmente permitió desarrollar a los actuales poderes económicos de los Estados Unidos, Japón, China y Corea del Sur.

Con respecto al hambre, el modelo dominante ve la estimulación a las exportaciones como la forma de generar las divisas necesarias para

importar alimentos baratos que evitaran el hambre. Sus adherentes dicen que los cultivos de exportación también generan empleo. El modelo alternativo ve la conversión de las tierras a grandes monocultivos para la exportación como la fuerza principal que impulsa el crecimiento del hambre y la miseria en las áreas rurales. Los adherentes a la soberanía alimentaria señalan que la agroexportación en gran escala genera mucho menos empleos que la agricultura familiar, y los generados son trabajos mal pagados y precarios.

Y mientras el modelo dominante se basa en monocultivos a gran escala que requieren de gran cantidad de insumos químicos, y que utilizan semillas genéticamente modificadas (OGMs), el modelo de soberanía alimentaria ve estas prácticas agrícolas industriales como las que destruyen la tierra para las generaciones futuras, y propone una reforma agraria genuina, y una tecnología de producción que combina el conocimiento tradicional con nuevas prácticas basadas en la agroecología.

La Vía Campesina y otros adherentes a los principios de la soberanía alimentaria exigen la exclusión de los alimentos y la agricultura de los acuerdos comerciales como la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y otros acuerdos regionales y bilaterales. Ellos ven a la liberalización descontrolada del comercio, como una fuerza que conduce a los agricultores a abandonar sus tierras, y como un principal obstáculo para el desarrollo económico local y a la soberanía alimentaria.

Sin embargo, los gobiernos de los grandes países agroexportadores, tanto del Norte como del Sur, continúan su puja por lograr tales acuerdos, aunque entre ellos puedan discutir los detalles que determinan la distribución de los beneficios entre estos relativamente pocos países. Los gobiernos a menudo son rehenes de sus grandes exportadores y de las corporaciones transnacionales. Estas corporaciones ven a los alimentos como meras mercancías para comprar y vender. No obstante, los alimentos implican la administración de los recursos natu-

rales productivos: son cultura, agricultura, y salud. Los alimentos son la vida misma.

Los gobiernos de las grandes naciones agroexportadoras del Tercer Mundo correctamente señalan una grave desigualdad en la economía mundial: que los subsidios y protección de parte de Estados Unidos y la Unión Europea dificultan que las elites del Tercer Mundo pueden competir con las elites del Primer Mundo en la extracción de riquezas. Pero la posición de estos gobiernos no desafía al modelo total. Más bien ellos buscan incrementar ligeramente el número de aquellos que se benefician de él, los que aún así serían una pequeña fracción de la humanidad.

Subsidios y precios

Mientras los agroexportadores del Tercer Mundo demandan mayor acceso para sus exportaciones a los mercados del Norte, las organizaciones de agricultores familiares y campesinos replican: "¿Acceso a los mercados?. ¡Si! Acceso a los mercados *locales*"- lo que significa "no" a la apertura de los mercados locales a la inundación con alimentos baratos importados (Vía Campesina, 2002). Esta postura con respecto a la soberanía alimentaria también dice que los subsidios *per se* no son el enemigo. Su mérito depende de cuanto sea su valor, quienes los reciben, y para que son. De ese modo, los subsidios otorgados sólo a los grandes productores y corporaciones del Norte, que conducen al dumping y a la destrucción de los modos de vida rurales en el Tercer Mundo, son malos. Pero los subsidios otorgados a agricultores familiares para mantenerlos en sus tierras, y para generar economías rurales pujantes, y los subsidios para la conservación del suelo, la transición a prácticas agrícolas sostenibles y la venta directa a los consumidores locales, son buenos.

El enemigo real de los agricultores son los precios bajos. Y los precios de las cosechas siguen cayendo aún cuando los precios al consumidor suben y suben. Esto es porque las fuerzas principales que dictan los bajos precios para los agricultores son las mismas que dictan los precios altos para los consumidores:

el control monopólico que corporaciones como. Cargill, Archer Daniels Midland, Dreyfuss, Bunge, Nestlé, y otras ejercen sobre el sistema alimentario. Eso significa que prohibir estos monopolios, decretando y aplicando leyes anti-monopolio a nivel nacional e internacional, es un paso clave hacia la seguridad de que todos los agricultores, a lo ancho del mundo, puedan ganarse la vida con sus tierras, y que los consumidores puedan tener acceso a alimentos nutritivos a precios asequibles.

La soberanía alimentaria es un concepto que debería tener sentido para los agricultores y para los consumidores, tanto en los países del Norte como en los del Sur. Todos enfrentamos crisis rurales y la falta de alimentos asequibles, nutritivos y producidos localmente. Debemos luchar de manera conjunta contra las políticas actuales del comercio internacional, y en favor de la reforma agraria verdadera y los sistemas alimentarios más participativos, sustentables y controlados de manera local. Debemos recuperar nuestros alimentos y nuestras tierras. <

Bibliografía

- "Declaración Final del Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria" Habada, Cuba, Septiembre 7, 2001. http://www.movimientos.org/cloc/show_text.php?key=1178
- Food First/Institute for Food and Development Policy. 2002. "Policy think tank reports find agricultural trade agreements hurt family farmers and the poor" <http://www.foodfirst.org/media/press/2003/aoarelease.html>
- Vía Campesina. 2002. "Food Sovereignty" Panfleto distribuido en la Cumbre Mundial de la Alimentación +5, Roma, Italia.
- Vía Campesina, et al. Sin fecha. "Declaración sobre la Soberanía Alimentaria. de los Pueblos". <http://www.peoplesfoodsovereignty.org>

Peter Rosset es investigador del Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano (CECCAM), y co-coordinador de la Red de Investigación-Acción sobre la Tierra (<http://www.acciontierra.org>). **María Elena Martínez** es investigadora y profesora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS, Unidad Sureste). Ambos residen en Chiapas, México.

Agroenergía: la encrucijada agraria del siglo XXI

Camila Moreno

Ante la sobredeterminación absoluta del contexto del calentamiento global y de los impactos del cambio climático sobre todas las formas de vida en el planeta, y el agotamiento paulatino de las reservas de petróleo (además del alto costo que significa mantener el aparato militar para controlar las existentes), la necesidad y la urgencia de promover energías "limpias" para alimentar el crecimiento y el desarrollo económico ocupa un lugar central en los debates públicos en todo el mundo, como si se tratara de un problema nuevo.

En este escenario de crisis energética y transición hacia fuentes de energía "sostenibles y renovables" (como las energías eólica y solar), "es la promoción de la agroenergía a nivel mundial la que de lejos constituye la estrategia mediática más agresiva", recibiendo mayor inversión privada y contando con el apoyo de programas públicos estructurados y de las agencias internacionales en todos los países (Tokar 2007).

Sin embargo, no conocemos aún cuáles son las posibilidades reales y las limitaciones de la transición de la matriz energética e industrial del petróleo (incluyendo los combustibles, pero también los plásticos, la industria química, los textiles, etc.) hacia las energías renovables como la agroenergía y los biocombustibles, entre otras. Sabemos que estas nuevas matrices y tecnologías serán adoptadas progresivamente, a lo largo de las próximas décadas, y lo que será "el fin de la civilización del petróleo", es, por ahora, un proceso de transición, búsqueda y experimentación de alternativas, que se inicia apostando fuertemente por la agroenergía, sea ésta o no factible y viable a largo plazo.

Este movimiento agrícola global para atender la demanda mundial de energía significa desde ya una ofensiva, todavía poco dimensionada en sus efectos, sobre las áreas rurales, a pesar de que las evaluaciones de estos impactos en América Latina y en Brasil ya indican que la asociación entre el agronegocio y los biocombustibles amenaza con intensificar el modelo de agricultura industrial y la propagación de los transgénicos, afectando la biodiversidad, los territorios indígenas, las poblaciones y los modos de vida tradicionales (Bravo 2006, Schlesinger 2006a).

Esta lectura de este fenómeno ha ganado espacio y ha motivado declaraciones de organizaciones y coaliciones ambientalistas de varios países (RALLT 2007, GRR 2007 2006, GFC 2006) que denuncian la amenaza que representa la fiebre de los biocombustibles e incentiva a otros sectores de la sociedad, como los movimientos campesinos y la pequeña agricultura, a tomar parte en este debate político que urge acciones coordinadas entre el Norte y el Sur.

Sintonizando con esta coyuntura, proponemos una lectura parte de que la apuesta por la agroenergía y los biocombustibles es una estrategia global para la reproducción del capitalismo, que viabiliza la continuidad del proceso de producción y circulación de mercancías, y que tiende a concentrar todavía más las empresas que ya detentan el control sobre las cadenas del sistema agroalimentario mundial.

En esta etapa de acumulación, la expansión del agronegocio de la energía y sus efectos se caracterizan por ser un nuevo vector de conflictos socio-ambientales, en especial por sus

implicaciones en la soberanía alimentaria, en la medida que, entre las contradicciones que encierra este modelo global, se destaca el esfuerzo por integrar la agricultura familiar y campesina al modelo de agricultura de energía como solución para la generación de empleo, renta y permanencia de la población en el campo.

Sin embargo, esta integración alterará sustancialmente la correlación de fuerzas, la relevancia y el sentido de la lucha por la reforma agraria, ya que la cuestión más relevante en estos tiempos de agroenergía estará determinada -incluso para los partidarios entusiastas del modelo- por "los términos en los cuales se definirá la competencia por tierra agrocultivable (y agua) entre los cultivos de energía y los de alimentos en el mundo" (Brown 2006). Esta competencia define los términos de la cuestión agraria en el siglo XXI.

Antes de asumir apresuradamente la tarea de producir el combustible que el mundo necesita, en el ritmo que este patrón de producción, consumo industrial y acumulación del capital nos impone, es fundamental reflexionar profundamente sobre lo que queremos y estamos plantando para el futuro. De hecho, es importante considerar si estamos rompiendo con nuestra matriz colonial y de dependencia o sólo actualizando los términos de la explotación y reiterando antiguas ecuaciones de sumisión. En esta lógica, cabe considerar, críticamente, hasta qué punto el discurso de promoción de la soberanía energética se plantea a expensas de hipotecar las premisas de la soberanía alimentaria.

Agroenergía: el nuevo frente del agronegocio

Como podemos comprobar en Brasil, a diario la población es alertada de que está viviendo un momento histórico de cambio de paradigma: de la era del petróleo, a la era de los biocombustibles y de la agroenergía, en la que la "energía se siembra".

En esta era, la tendencia es que el rol de la agricultura, en la definición de la economía global y del capitalismo, se vea claramente

fortalecido, en la medida en que tendrá un vasto y virtualmente ilimitado mercado para la producción de combustibles para automóviles. "Países tropicales y subtropicales que pueden producir caña de azúcar o aceite de palma africana serán capaces de explotar completamente sus condiciones naturales que permitirán condiciones de crecimiento a lo largo de todo el año, confiriéndoles una fuerte ventaja comparativa en el mercado mundial". Los productos agrícolas ahora serán disputados por las cadenas de la agroindustria, pero también por las biorefinarías y petroquímicas, es decir, visto como algo "positivo", el precio de la comida será determinado por la competencia entre el supermercado y la gasolinera, hecho que, para los entusiastas del modelo, "deberá favorecer los precios pagados a los productores rurales, además de resolver la presión social para crear oportunidades de trabajo y desarrollo en el campo" (Brown 2006).

Para tener una idea de la importancia del nuevo papel atribuido a la agricultura y al campo en el marco de la economía mundial, para sembrar cultivos destinados a producir agrocombustibles, especialmente líquidos para automotores, y de cómo esta tendencia debe crecer en el corto plazo, la FAO estima que "en los próximos 15-20 años veremos a los biocombustibles generando el 25% del total de la demanda mundial de energía". Sin embargo, esta previsión no es acompañada por ninguna previsión oficial de la FAO sobre la extensión o localización de las tierras que serán ocupadas para la producción de estos nuevos cultivos.

No obstante, como cualquier otra actividad agrícola, el futuro y la posibilidad de expansión de la agroenergía en el mundo depende de dos factores indisociables: tierra agrícola y agua. En Brasil, estimaciones oficiales indican que hay 100 millones de hectáreas disponibles para el desarrollo de los cultivos energéticos (sobre todo de la soja, caña de azúcar, palma africana y bosques energéticos). De este dato, se excluyen las áreas protegidas, los parques nacionales y las tierras ya ocupadas con cultivos agrícolas alimenticios y fibras.

Soberanía alimentaria Vs. agronegocios

Al radicalizar el modelo de integración de la agricultura en los moldes del sistema que tenemos hoy, optar por la agroenergía -y con esto, una radical disputa para asegurar el control estratégico de la Tierra- amenaza con hipotecar definitivamente las premisas de la soberanía alimentaria, tanto práctica como políticamente.

La relación con la soberanía alimentaria como bandera política evoca hoy la trayectoria de una década de defensa del derecho de los pueblos a autodeterminar su producción y las políticas agrícolas, de acuerdo a sus necesidades internas, antes que suplir las exportaciones. En este principio central también se basa el protagonismo de los movimientos sociales del campo, aglutinados en la Vía Campesina, en el contexto de la resistencia a la globalización y la reorganización de la izquierda mundial, en el movimiento "por otro mundo posible".

Pensar cómo se articulan las contradicciones entre la agroenergía y la soberanía alimentaria tiene como objetivo promover la coordinación y la coherencia entre el discurso y las prácticas de los movimientos campesino y ambientalista, desde una visión ya indisociable de reforma agraria, aliada a la defensa de la biodiversidad, y de un proyecto integral de transformación de la sociedad y redefinición de la izquierda, sobre bases ecológicas

Así como la necesidad de ecologizar la política, la politización de las graves amenazas ecológicas (además del ecologismo de mercado) refuerza el sentido de abrir un diálogo con sectores amplios de la sociedad sobre la urgencia de reducir drásticamente el patrón de producción y consumo de mercancías, y con esto, de la demanda de energía que deberá recaer sobre el campo. Estas cuestiones se relacionan directamente con los grandes temas que afectan el conjunto de la sociedad, tales como el cambio climático y el calentamiento global, pero también el modelo económico y el papel que tienen hoy los agronegocios.

En América Latina, y en especial en los países del Cono Sur, el modelo de los agronegocios -emblemático en la expansión de la soja- es hoy el gran proyecto político que domina los criterios de inserción de nuestra región en el mercado global. El proceso de territorialización productiva del agronegocio (Moreno 2005), como eje de integración de la región, concretada y visibilizada en el mega plan de los proyectos del IIRSA (Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional de Sur América), determina el sometimiento de los ecosistemas y de los recursos naturales para la producción de materias primas de exportación, impuesta como la única vía de desarrollo y de progreso de nuestros países.

En esta perspectiva, más allá de la evaluación pragmática de los programas de agroenergía y sus impactos locales en los arreglos productivos, generación de empleo, renta, permanencia del hombre en el campo, autoabastecimiento energético, etc., es crucial tomar cierta distancia, utilizando una analogía, para mirar el bosque y no sólo el árbol. Esta crítica resulta una tarea inmediata, sobre todo en el contexto nacional, puesto que Brasil es el mayor promotor de este modelo en el mundo, además de incentivar los biocombustibles como vector central para la integración energética y económica del MERCOSUR.

La implementación del modelo de producción y exportación de biocombustibles de los países del Sur para atender las necesidades de consumo de los países del Norte puede, por lo tanto, caracterizar la forma más reciente de legitimar la ocupación de nuestros territorios, dominados por los agronegocios y por las transnacionales, perpetuando el proyecto colonial, de sumisión de los ecosistemas y de los pueblos al servicio de la producción y el mantenimiento de la forma de vida de otras sociedades.

Retos para la agenda política

Los desafíos, mucho más que las oportunidades que surgen con la apuesta por la agroenergía y por los (agro) biocombustibles, deberían ser asumidos urgentemente en la agenda política de aquellos que defienden la soberanía

nía alimentaria, principio que corre el riesgo de volverse obsoleto e ineficaz para dar cuenta de la coyuntura que se presenta y que impone una reflexión consecuente sobre lo que representa la arremetida y la estrategia global de la agroenergía.

Sin solucionar la situación de desnutrición y de hambre en que viven millones de habitantes del planeta, y aún más, con la distorsión vigente de los precios agrícolas en el comercio mundial, en función de las políticas de dumping y de la concentración de poder en unas pocas empresas que controlan el sistema agroalimentario mundial (lo que es señalado como causa principal de la destrucción de la agricultura campesina y familiar y del consecuente éxodo rural en todo el mundo), la expansión y la utilización masiva de cultivos alimentarios industriales para abastecer la producción y exportación de combustible para el transporte y circulación de mercancías y para sustentar el modo de vida de la sociedad urbano-moderna-industrial de los países del Norte, deberá constituir una cuestión central no sólo para las poblaciones del campo sino para el conjunto de la sociedad.

Este es el proyecto en curso y, se puede suponer, como ocurre hoy con las reservas de petróleo, que la transición hacia los biocombustibles introducirá una nueva geopolítica para asegurar el control de estos territorios, concentrando todavía más el poder en las empresas transnacionales que, en el marco de la biotecnología, del paquete tecnológico de los transgénicos y del régimen internacional de comercio y protección de la propiedad intelectual (TRIPS/OMC), les garantizará el control estructural sobre la producción mundial de alimentos.

El proceso que llevó a la formulación y negociación del Protocolo de Kyoto (1997) es resultado del reconocimiento de la comunidad internacional de que el "calentamiento global" es producto de dos siglos de actividad industrial alimentada por la quema del carbón y los combustibles fósiles, y de la creencia en el desarrollo y en el progreso de la forma de civilización urbana-moderna, en concreto materializada en aquello que comemos, con

qué nos vestimos, en qué habitaciones vivimos, cómo nos transportamos, cuánta agua y energía consumimos en función de nuestro ideal de comodidad y bienestar, cómo y qué tipo de mercancías producimos.

Para resolver la crisis de energía que consume a este modelo de sociedad, viabilizada a través de la agroenergía, las bases de reproducción del capitalismo están siendo redefinidas para su mantenimiento. La centralidad de la crisis energética para el proceso de acumulación del capital -con el término de las reservas de petróleo- tiene la capacidad de impulsar un debate global sobre otros modos de producción de vida con un proyecto radicalmente distinto. En el centro de la discusión está el papel fundamental de los biocombustibles para mantener esta misma forma de sociedad o transformarla. <<

Referencias citadas:

- Bravo, E. (2006), *Biocombustibles: encendiendo el debate en América Latina*, Ed. Red por una América Latina Libre de Transgénicos/RALLT, Quito.
- Brown, L. (2006), *How food and Fuel Compete for Land*, in *Globalist*, 01/02/2006.
- Moreno, C. (2006) *Soberanía energética X Soberanía Alimentar: caso do Brasil*, Boletim WRM, especial sobre Biocombustibles, n. 112
- RALLT (Red por una América Latina Libre de Transgénicos), WRM (Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales, Rede Alerta contra o Deserto Verde, OilWatch Sudamérica (2007) *Queremos Soberanía Alimentaria, No Biocombustibles!*
- Schlesinger, S. Ed. (2006a) *Agronegócio e biocombustíveis: uma mistura explosiva - Impactos da expansão das monoculturas para a produção da bioenergia*. Núcleo Amigos da Terra/Brasil, Rio de Janeiro
- (2006b) *Soja: o grão que cresceu demais* FASE e Action Aid, Rio de Janeiro
- Tokar, B. (2007) *The New Energy Debates*. Z Magazine online, Volume 20, n. 1 Available at <http://zmagiste.zmag.org/Jan2007/tokar0107.html>

Camila Moreno es becaria semi-senior CLACSO, cursa estudios de doctorado en Agricultura, Desarrollo y Sociedad en la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro. Es investigadora asociada de Terra de Derechos, Brasil. Una versión más larga de este artículo, en portugués, se encuentra en: <http://alainet.org/active/16472>, con el título: Agroenergía X Soberanía Alimentar.

Colonialismo y agroenergía

Maria Luisa Mendonça y Marluce Melo

"Podríamos construir proyectos para países pobres, donde no vean en los países ricos sólo países explotadores". Esa propuesta planteada por el presidente Lula durante la visita de George W. Bush a Brasil, el 9 de marzo de este año, sintetiza el objetivo principal de ese encuentro: mejorar la imagen del Gobierno estadounidense en América Latina.

Para ello, la agenda oficial del viaje de Bush a Brasil utilizó la agroenergía como tema central. "Todos nosotros nos sentimos en la obligación de ser buenos cuidadores del medio ambiente", afirmó Bush en su discurso oficial. Y Lula añadió: "Queremos ver las biomasas generando desarrollo sostenible en América del Sur, en Centroamérica, en el Caribe y en África". Brasil y Estados Unidos son responsables del 70 por ciento de la producción de etanol en el mercado mundial.

Bajo el pretexto de contribuir al "bien de la Humanidad" (frase utilizada por Lula en su discurso), el encuentro representó, en realidad, una estrategia de marketing para Bush, para las transnacionales que pretenden lucrar con la agroenergía y para los dueños de ingenios azucareros en Brasil, acusados históricamente de violar derechos laborales y destruir el medioambiente. Días después, Lula afirmó que los dueños de los ingenios son "héroes nacionales y mundiales".

El resultado principal del encuentro entre los dos Presidentes fue la firma de un memorando de intenciones para estimular la producción de etanol en diversos países. Según el Subsecretario de Asuntos Políticos del Departamento de Estado de EE.UU., Nicholas Burns, esta asociación puede significar una "revolución mundial".

A pesar del esfuerzo de los dos Gobiernos por transformar el encuentro en un éxito, no fue atendida la medida considerada la más importante por Lula y por los dueños de ingenios en la visita de Bush: la suspensión de la sobreta-

sa de importación al etanol brasileño a Estados Unidos. La idea es llevar este tema al ámbito de la OMC (Organización Mundial de Comercio). En ese sentido, Lula propuso que Brasil y Estados Unidos llegasen a un acuerdo para reanudar las negociaciones de la Ronda de Doha en la OMC. Hay especulaciones de que Brasil estaría negociando un acuerdo a cualquier precio, inclusive para influenciar a otros países con el fin de que hagan lo mismo.

Para Bush, los objetivos son claros: mejorar su imagen frente a la opinión pública internacional, ya que los Estados Unidos son responsables del 25 por ciento de la contaminación atmosférica del mundo, y sobre todo, contrarrestar la influencia de países latinoamericanos en donde existe un fuerte sentimiento antiimperialista, como Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador.

Sin embargo, además de enfrentar protestas y haber montado operativos de seguridad jamás vistos en la historia (en la ciudad de São Paulo se prohibió el acceso a 35 km de distancia durante la visita), el viaje de Bush a América Latina fue ensombrecido por la gira simultánea de Hugo Chávez en la región. Por donde pasó, el presidente Chávez fue recibido con grandes mítines y manifestaciones de apoyo. En Argentina, hablando para un público de cerca de 40 mil personas, afirmó que "es una locura utilizar las buenas tierras y las aguas dulces que nos quedan para alimentar a los vehículos del Norte".

El Gobierno de Estados Unidos ofrece incentivos fiscales para que sus industrias aumenten el porcentaje de aceite vegetal en el diesel común. Sin embargo, sería necesario utilizar el 121 por ciento de toda el área agrícola de EE.UU. para sustituir la demanda actual de combustibles fósiles en este país.

En este contexto, el papel de Brasil sería suministrar energía barata a los países ricos, lo que representa una nueva fase de la colonización. Las políticas actuales para el sector

son sustentadas en los mismos elementos que habían marcado la colonización brasileña: apropiación de territorio, de los bienes naturales y del trabajo, lo cual representa mayor concentración de tierra, agua, renta y poder.

El falso concepto de energía "limpia y renovable"

Hay que desmitificar la propaganda sobre los supuestos beneficios de los agrocombustibles. El concepto de energía "limpia y renovable" debe ser discutido a partir de una visión más amplia que considere los efectos negativos de estas fuentes. En el caso del etanol, el cultivo y el procesamiento de la caña contaminan el suelo y las fuentes de agua potable, pues utilizan gran cantidad de productos químicos. Cada litro de etanol producido consume cerca de 12 litros del agua, lo que representa un riesgo de mayor escasez de fuentes naturales y acuíferos.

La quema de la caña sirve para facilitar la cosecha; sin embargo, esta práctica destruye gran parte de los microorganismos del suelo, contamina el aire y causa enfermedades respiratorias. El procesamiento de la caña en las fábricas también contamina el aire a través de la quema del bagazo, que produce hollín y humo. El Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales ha decretado el estado de alerta en la región de los cañaverales en São Paulo (mayor productor de caña del país) porque las quemaduras han llevado la humedad relativa del aire a alcanzar niveles extremadamente bajos, entre un 13 y 15 por ciento.

En el caso de la soya, las estimaciones más optimistas indican que el saldo de energía renovable producido para cada unidad de energía fósil gastado en el cultivo es de 0,4 unidades. Eso se debe al alto consumo de petróleo utilizado en fertilizantes y en máquinas agrícolas. Además, la expansión de la soya está causando una enorme devastación de los bosques y del *cerrado** en Brasil.

Aun así, la soya ha sido presentada por el Gobierno brasileño como el principal cultivo para el agrodiesel, por el hecho de que Brasil es uno de los mayores productores del mundo.

El Gobierno estima que más de 90 millones de hectáreas de tierras brasileñas podrían ser utilizadas para producir agrocombustibles. Solamente en la Amazonia, la propuesta es cultivar 70 millones de hectáreas de palma africana. Este producto es conocido como el "diesel de la deforestación", su producción ya causó la devastación de grandes extensiones de bosques en Colombia, Ecuador e Indonesia. En Malasia, el mayor productor mundial de aceite de palma, el 87 por ciento de los bosques han sido devastados.

Además de la destrucción de tierras agrícolas y de bosques, hay otros efectos contaminantes en este proceso, como la construcción de infraestructura de transporte y almacenamiento que demanda gran cantidad de energía. Asimismo, será necesario aumentar el uso de máquinas agrícolas, de insumos (fertilizantes y herbicidas) y de irrigación para garantizar el aumento de la producción.

En Brasil, la expansión de monocultivos para la producción de agrocombustibles tenderá a ampliar la usurpación de grandes áreas de tierras públicas por parte de las empresas productoras de soya, además de "legalizar" la usurpación de tierras ya existente. El ciclo de dicha usurpación suele empezar con la deforestación, utilizando el trabajo esclavo; después viene la cría de ganado y la producción de soya. Actualmente, con la expansión de la producción de etanol, este ciclo se completa con el monocultivo de la caña. Estas tierras podrían ser utilizadas en la reforma agraria, para la producción de alimentos y para atender la demanda histórica de cerca de cinco millones de familias sin tierra.

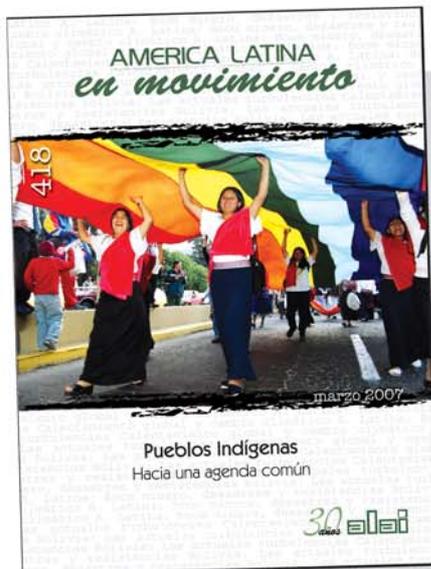
En muchas regiones del país, el aumento de la producción de etanol está causando la expulsión de campesinos de sus tierras y generando dependencia de la llamada "economía de la caña", en la cual existen solamente empleos precarios en los cañaverales. El monopolio de la tierra por los ingenios genera paro en otros

* NDT: El *cerrado* es la segunda mayor formación vegetal brasileña. Se extendía originalmente por un área de 2 millones de km², abarcando diez estados de Brasil Central. Hoy, resta sólo el 20 por ciento de ese total.



CODENPE

Por la elaboración de Políticas Públicas en Soberanía Alimentaria y promover la producción, distribución y consumo de alimentos sanos y suficientes para todos



AMERICA LATINA *en movimiento*

revista mensual

ACTUALIDAD Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

- Realidad Regional
- Procesos Sociales
- Problemáticas Contemporáneas

Un esfuerzo conjunto de analistas y pensadores destacados, organizaciones sociales y ciudadanas, escritores y comunicadores comprometidos con las causas sociales.

Fuente de información imprescindible para líderes de opinión, dirigentes sociales, activistas políticos, centros de estudios y formación, periodistas y medios de comunicación, organismos de desarrollo...

¡SUSCRIBETE!

Una prensa independiente depende de los aportes de sus lectores
info@alainet.org • www.alainet.org/revista.phtml

sectores económicos, estimulando la migración y el sometimiento de los y las trabajadores a condiciones degradantes.

A pesar de la propaganda de "eficiencia", la industria de la agroenergía está basada en la explotación de mano de obra barata e incluso esclava. Así, los trabajadores son remunerados por cantidad de caña cortada y no por horas trabajadas. En el estado de São Paulo, el mayor productor del país, la meta por cada trabajador es cortar entre 10 y 15 toneladas de caña por día. Entre 2005 y 2006, se registraron 17 muertes de trabajadores por agotamiento en el corte de la caña. Ese patrón de explotación está presente en la industria de la caña en toda América Latina y ahora debe expandirse bajo el falso argumento de que representa una fuente de energía "renovable".

Durante la llamada "crisis del petróleo", en la década del 70, Brasil pasó a desarrollar tecnología para la producción de etanol. En aquel periodo, el proyecto denominado "Pro-Alcohol" fue combatido por las empresas petroleras, inclusive por Petrobras. Actualmente, la situación se invirtió, pues empresas petroleras ven con gran interés la posibilidad de lucrar con la distribución de agrocombustibles. Es más, las empresas automotrices participan en el sector, ya que prevén el aumento de las ventas de vehículos "flex", propulsados tanto por gasolina como por etanol.

La expansión de la producción de agroenergía es también de gran interés para empresas de organismos genéticamente modificados como Monsanto, Syngenta, Dupont, Dow, Basf y Bayer, que esperan obtener mayor aceptación del público si promocionan los productos transgénicos como fuentes de energía "limpia". En Brasil, la empresa Votorantin está desarrollando tecnología para la producción de caña transgénica para la producción de etanol. Muchas de esas empresas han empezado a desarrollar tipos de cultivos no comestibles, destinados solamente a la producción de agroenergía. Como no hay mecanismos para evitar la contaminación de los transgénicos en cultivos nativos, esa práctica pone en peligro la producción de alimentos.

Por otra parte, la expansión de la producción

de agrocombustibles pone en peligro la soberanía alimentaria y puede agravar el problema del hambre en el mundo.

Experiencias de producción de materia prima para agroenergía por parte de pequeños agricultores demostraron el riesgo de dependencia de las grandes empresas agrícolas que controlan los precios, el procesamiento y la distribución de la producción. Los campesinos son utilizados para dar legitimidad al agronegocio, a través de la distribución de certificados de "combustible social".

Este modelo causa impactos negativos en comunidades campesinas, ribereñas, indígenas y de los quilombos, cuyos territorios están amenazados por la constante expansión del capital. Además, la falta de una política de apoyo a la producción de alimentos puede llevar a sectores campesinos a sustituir sus cultivos por agrocombustibles y, con eso, comprometer la soberanía alimentaria. En Brasil, los pequeños y medianos agricultores producen el 70 por ciento de los alimentos para el mercado interno.

Históricamente, la rebeldía campesina contra el avance del capital en el medio rural está garantizando la alimentación de nuestros pueblos. Grandes multinacionales se disputan el control de recursos naturales como la tierra, el agua y la biodiversidad, lo que pone en peligro la identidad campesina y hasta la propia supervivencia de nuestras sociedades. Por lo tanto, lo que está en juego es la confrontación con un modelo colonial, con todas las características propias de la colonización: depredadora, destructiva, explotadora y violenta.

Esta es la verdadera cara de la industria de la agroenergía, controlada por las mismas empresas petroleras, automotrices y agrícolas que destruyen los bosques y contaminan el medioambiente. Bajo el pretexto de crear la nueva "civilización de la fotosíntesis" o de los supuestos beneficios de una nueva matriz basada en la agroenergía, grandes transnacionales y élites locales buscan expandir su monopolio en nuestros territorios. <

Maria Luisa Mendonça, Red Social de Justicia y Derechos Humanos. *Marluce Melo*, Comisión Pastoral de Terra (CPT)

Transgénicos: asalto a la soberanía alimentaria

Silvia Ribeiro

Los transgénicos son un verdadero asalto de las corporaciones globales de agronegocios a la soberanía alimentaria de todos los países. Un puñado de transnacionales controla el mercado mundial de semillas transgénicas y sus patentes, tornando ilegales los derechos ancestrales de los campesinos y campesinas a guardar y replantar semillas. A esto se suma la presión creciente para adoptar tecnologías "Terminator" para hacer semillas suicidas; el uso de cultivos alimentarios para producir sustancias no comestibles -farmacéuticas, industriales, agrocombustibles- contaminando y disputando la tierra a la producción de alimentos; la amenaza de peces y ganado transgénicos. Los experimentos con árboles manipulados genéticamente prometen un infierno renovado, ya que además de invadir grandes extensiones con monocultivos y aumentar la devastación de áreas ricas en biodiversidad, provocarían contaminación durante décadas y a grandes distancias.

Pese a las enormes cantidades de dinero que las transnacionales dedican a la propaganda engañosa y a comprar funcionarios y gobiernos para establecer leyes a su favor, los diez primeros años de la comercialización de los transgénicos en el mundo muestran que el avance ha sido lento y les ha costado más de lo que las empresas nunca imaginaron. Aunque han logrado hacer mucho daño, entre otras cosas, con la contaminación de variedades campesinas, los juicios a agricultores contaminados, experimentos hasta con bebés y el gran experimento general con la mayoría de nosotros como consumidores involuntarios de transgénicos; las transnacionales han perdido estrepitosamente la batalla moral y de la opinión pública: nadie

en todo el planeta -incluyendo los funcionarios de las empresas y los gobiernos que los legalizan - contestaría honestamente que prefiere comer transgénicos.

Más dependencia, menos productividad, más agrotóxicos

Seis empresas controlan el negocio de las semillas transgénicas: Monsanto, Dupont, Syngenta, Bayer, Dow, Basf. Son también las seis mayores en el mercado mundial de agrotóxicos. No sorprende, por tanto, que luego de diez años de que comenzara la comercialización de transgénicos (en Estados Unidos en 1996) solamente haya dos tipos de cultivos en el campo: los que resisten los agrotóxicos de las propias empresas, -68 por ciento de las semillas cultivadas en 2006- y los cultivos insecticidas, manipulados para expresar la toxina de la bacteria *Bacillus Thuringiensis* (Bt) -19 por ciento de las semillas transgénicas en el campo en el mismo año. El restante 13 por ciento, fueron cultivos que tenían ambas características en la misma planta.

Aunque en Estados Unidos hay más de 70 variedades de cultivos aprobadas para comercialización, las siembras de escala en ese país y a nivel global durante estos diez años fueron soja, maíz, canola y algodón, principalmente para engordar ganado en los países ricos. Según fuentes de la propia industria biotecnológica, hay 22 países que han aprobado cultivos comerciales de transgénicos, pero sólo 14 de éstos plantan más de 50,000 hectáreas y en realidad siguen siendo apenas 4 países - Estados Unidos, Argentina, Canadá y Brasil- que cubren el 90 por ciento del área mundial cultivada con transgénicos. A contrapelo de los datos alegres de la industria, las estadísticas del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (abril 2006), muestran que los

Silvia Ribeiro es investigadora del Grupo ETC
www.etcgroup.org

transgénicos producen menos o igual que los cultivos convencionales, y que el uso de agrotóxicos aumentó considerablemente en los diez años pasados.

Semillas: llave de la cadena alimentaria

En ningún otro rubro industrial se registra una concentración corporativa tan marcada como en el caso de las semillas transgénicas, donde una sola empresa transnacional -Monsanto- controla casi el 90 por ciento de estas semillas sembradas a nivel mundial. Con la adquisición de la empresa mexicana Seminis en el 2005 y de la mayor aldonera del mundo -Delta & Pine Land- en el 2006, Monsanto se convirtió en la empresa más grande de semillas en general, no solamente transgénicas. Destronó así a Dupont-Pioneer, que desde hacía años era la mayor empresa semillera del globo, pero además, pasó a dominar el mercado global de semillas de algodón y consiguió meterse en rubros donde no tenía presencia o era muy débil, como el de las frutas y hortalizas. Con la compra de Seminis, Monsanto accedió al suministro de 3 mil 500 variedades de semillas a productores de frutas y hortalizas en 150 países, controlando, entre otras, el 34 por ciento de la venta de semillas para producción de chile, 31 por ciento de los frijoles, 38 por ciento de los pepinos, 29 por ciento de los pimientos, 23 por ciento de los jitomates y 25 por ciento de las cebollas.

El control de las semillas es un objetivo claro de las transnacionales, porque quien las controla, tiene la llave de toda la cadena alimentaria. Las semillas transgénicas son el paradigma de este control corporativo, ya que además de la fuerte concentración de mercado, también están patentadas, lo que vuelve ilegal el derecho ancestral de los campesinos y campesinas a guardar semillas y volverlas a plantar en la próxima cosecha. Monsanto y otras empresas ya han ejercido legalmente esta violación contra decenas de agricultores contaminados en Estados Unidos y Canadá, a los que han demandado por "uso ilegal" de sus genes patentados. Según un informe del Center for Food Safety de Estados Unidos, al 2005 Monsanto ya había cobrado más de 15

millones de dólares en 90 juicios de este tipo.

Terminator y sus clones

Aún así, las empresas de agronegocios van por más, ya que aunque las patentes sean una herramienta para su monopolio, les implica detectar el supuesto uso "ilegal" y emprender juicios. Por eso idearon la tecnología "Terminator", para hacer semillas estériles en segunda generación y automáticamente obligar a que todos deban comprar semillas nuevas de las empresas para cada siembra. Este fenómeno ya sucede mayoritariamente en Estados Unidos y otros países de Norte (sin usar Terminator, solamente por haber impuesto híbridos que no mantienen el nivel de producción después de la primer cosecha). Esta dependencia con las semillas comerciales es lo que obligó a los agricultores de ese país a seguir comprando semillas transgénicas aunque rinden menos, son más caras y usan más químicos: sencillamente no podían hacer otra cosa. En el Sur en cambio, existen 1400 millones de campesinos y campesinas que usan sus propias semillas para producir alimentos y forrajes. Con la pinza de nuevas leyes de semillas, introducción de transgénicos y como golpe final, Terminator, se amenazan las formas de vida de esos campesinos y campesinas, para que nadie más, ni en el Norte ni el Sur, pueda guardar sus propias semillas.

Luego de la primera versión de Terminator, que fue patentada en 1998 en conjunto por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos con la empresa Delta & Pine (ahora en vías de convertirse en propiedad de Monsanto), surgieron muchas otras versiones de esta tecnología suicida-homicida, desde casi todas las empresas que producen agrotansgénicos, ya que ese es el futuro que avizoran para aplicar a todos los transgénicos. Una de las más recientes es producto de una investigación patrocinada por la Unión Europea llamada "Transcontainer", que afirman no será para producir esterilidad en forma permanente sino solamente para contener la contaminación transgénica, ya que la fertilidad de la semilla puede ser restituida posteriormente por las empresas que la venden. Pero Transcontainer o Terminator, tanto

muerte como contaminación y cualquiera de sus versiones apuntan de fondo a lo mismo: a que el oligopolio de empresas estadounidenses y europeas pueda seguir esparciendo sus semillas manipuladas en los campos, con garantías de mantener su monopolio, y que todos los agricultores y campesinos tengan que ir a comprar semillas o pagarle a las empresas para que les restituya la fertilidad.

Nos usan como conejillos de Indias

Al contrario de lo que afirma la industria biotecnológica de que no existen pruebas de los transgénicos son malos para la salud, se van acumulando evidencias que muestran lo contrario. Según detalla una reciente compilación de la coordinación de la Red por una América Latina Libre de Transgénicos, diferentes tipos de transgénicos probados en ratones de laboratorio, producen desde alergias hasta reacciones inmunológicas más serias, como mal funcionamiento o atrofia de órganos internos, aumento de nivel de glóbulos blancos, hemorragias, cambios genéticos y bioquímicos que los hacen más susceptibles a enfermedades, en animales y plantas. Un estudio ruso realizado por la Dra. Irina Ermakova de la Academia Rusa de Ciencias, alimentando a grupos de ratas preñadas con harina de soya (unas de forma convencional y otras de forma transgénica) mostró que más de la mitad de las crías de madres que ingerían transgénicos murieron rápidamente y las sobrevivientes pesaban considerablemente menos. La lista ya es bastante extensa, pero si no se conocen más evidencias de los daños que puede provocar el consumo de transgénicos es porque ni la industria ni los gobiernos los están buscando y tratan de ocultar los pocos estudios independientes que logran salir a la luz.

Por otra parte, el uso intensivo de agrotóxicos para los cultivos resistentes a éstos, como en Argentina, Paraguay y Brasil, produce daños graves -y hasta muertes, como el niño Silvino Talavera en Paraguay-a quienes están expuestos en los campos, y a sus vecinos y zonas aledañas a través de la contaminación área, de aguas y suelos.

Latifundios y agrocombustibles transgénicos

En Argentina, el segundo país productor de transgénicos en el mundo, estos cultivos, con su demanda de inversiones para insumos y semillas más caras, así como de superficies cada vez más grandes para la exportación, han contribuido notablemente a consolidar una verdadera reforma agraria a favor de los latifundistas, al provocar la desaparición de un porcentaje importante de pequeños productores.

Recientemente el complejo industrial de los agronegocios lanzó un nuevo embate que va en el mismo sentido, ahora con la explosión de la promoción industrial de los agrocombustibles, o sea cultivos como caña de azúcar, soya y maíz para producir etanol y biodiesel. Para las industrias es un golpe propagandístico, porque lo presentan como solución "ambientalmente amigable" al cambio climático, pero lo que buscan es un jugoso negocio, tanto por las subvenciones que prometen los gobiernos, como porque la destrucción ambiental por extensión de la frontera agrícola y la erosión de suelos, la sufrirán los países del Sur, no las empresas ni sus países sede. Las empresas que producen agro-transgénicos se han aliado a empresas automovilísticas y a grandes distribuidores de granos que monopolizan ese mercado, como Cargill, Bunge, Dreyfuss y Archer Daniel Midland, para manipular genéticamente cultivos para la producción de agrocombustibles, argumentando que solamente así serán eficientes en la siembra y el procesado. No tienen bases reales para proclamar tal cosa, pero eso no será óbice para que los arrojen al mercado, disputando las tierras campesinas y que deberían ser usadas para alimentos. De paso, esto aumentará en forma exponencial los riesgos de la contaminación transgénica, porque las nuevas manipulaciones vuelven los cultivos no comestibles.

La próxima etapa sobre la que ya están avanzando las empresas, con el argumento de la producción de nuevos combustibles y otros, va

Pase a la página 25

Políticas de las IFIs en Asia:

Desplazamiento y resistencia por la tierra y el agua

Mary Ann Manahan

Las historias de desplazamiento y migración, pérdida del sustento y del hogar, hambre y miseria, son realidades cotidianas para muchos pueblos y comunidades asiáticos. Sus capacidades para ejercer su derecho a la libre determinación y a la soberanía alimentaria, a la riqueza medioambiental y a los recursos naturales se encuentran amenazadas por las fuerzas del mercado.

Mediante una estrategia global y multifacética, las corporaciones transnacionales y las instituciones financieras internacionales (IFIs) han reconocido las enormes ganancias que se pueden obtener con el control de los recursos naturales del mundo. La tierra y el agua son consideradas como activos clave para la minería, la industria, la agricultura de exportación y los agronegocios de gran escala, todos ellos inversiones lucrativas que significan, además, ingresos muy requeridos por las arcas públicas con fondos escasos. Las oligarquías nacionales y los gobiernos poco transparentes son aliados naturales de las corporaciones transnacionales y de las IFIs, ambas utilizadas como un pretexto para implementar leyes que alteran drásticamente el panorama de la abundancia natural.

A nombre del desarrollo, de la disminución de la pobreza y de la eficiencia económica, los grandes proyectos de infraestructura y los programas de privatización están transformando los recursos naturales en oportunidades de inversión y en *commodities* comercializables, con lo cual socavan las posibilidades de la gente de acceder a y controlar la tierra, los bosques, el agua, los minerales, la biodiversidad, los recursos genéticos y el conocimiento indígena tradicional.

Para citar un ejemplo, a partir de diciembre de 2006, el Banco Mundial (BM) ha asignado US\$ 1,64 mil millones para sus proyectos de recursos naturales, agricultura y agua en Asia, que representan el 23 por ciento del total de sus préstamos en la región. El alcance de la intervención del BM en la agricultura y el entorno natural se extiende desde proyectos de administración y gerencia de la tierra, hasta proyectos de infraestructura, como, por ejemplo, los caminos que conectan la granja y el mercado.

En el mismo período, el Banco de Desarrollo Asiático (ADB) ha desembolsado cerca de US\$ 1,5 mil millones para proyectos de agricultura, recursos naturales y abastecimiento de agua, que representan el 18 por ciento del total de sus préstamos. Muchos de estos proyectos incluyen paquetes de privatización que supuestamente beneficiarían a la gente pobre y marginada.

No obstante, contrariamente a lo que pretenden las IFIs, muchos de estos proyectos han fracasado notoriamente en sus objetivos anunciados de reducción de la pobreza, mejoría en la provisión de servicios y desarrollo económico. Un caso patente son los programas del BM de reforma agraria basada en el mercado o negociada, que se han aplicado en unos 30 países en desarrollo. Éstos facilitan la creación de mercados de tierras al establecer créditos y bancos de tierras, como mecanismo para privatizar los servicios de apoyo. Así, las familias pobres de las zonas rurales pueden comprar tierras y luego venderlas en un mercado compuesto supuestamente de "vendedores y compradores voluntarios". El resultado de estas políticas agrarias no es sólo quebrantar la demanda perenne por una reforma

agraria amplia y verdadera, sino agudizar la problemática de los sin tierra y de la concentración de tierras, cuando numerosas familias campesinas se ven obligadas a revenderlas - muchas de estas tierras tienen suelos pobres y marginales y un escaso acceso a los mercados - aunque para su compra se hayan endeudado con altas tasas de interés.

Esta situación genera más hambre y pobreza en el campo, aumenta el éxodo del campo a la ciudad y agudiza el malestar rural. En Tailandia, los campesinos del noreste se encuentran amenazados con expulsión de sus tierras y con la restricción obligada de sus prácticas agrícolas. Esta situación ha sido patrocinada por el Banco Mundial y el gobierno tailandés a través de un programa de "titulación de tierras" o de "reforma agraria basada en el mercado", que convierte a la tierra en una mercancía a ser comprada e intercambiada en mercados de tierras. Todo esto resulta aún más problemático en un país donde la titulación formal de tierras es reciente.

La política de desarrollo rural de las IFIs exige la transformación de la agricultura de subsistencia en un modelo agro-exportador. El campesinado y los aldeanos en Indonesia están sufriendo violencia, hostigamiento y desahucios forzados por parte de la policía y los gobiernos locales, cuando sus tierras son asignadas al cultivo de plantaciones de palma de aceite. En el vecino Laos, con el Proyecto de Desarrollo de Plantaciones de Bosques, financiado por el Banco Asiático del Desarrollo, cerca de 150.000 hectáreas de plantaciones de eucalipto están substituyendo los cultivos y bosques tradicionales. Si bien la pretensión es reducir la pobreza e incrementar los ingresos estatales, los campesinos y aldeanos temen que eso traiga mayor pobreza y pérdida creciente de acceso a sus tierras. Del otro lado del Océano Índico, miles de granjeros en el estado de Andhra Pradesh se han suicidado debido al incremento de las deudas que contrajeron para cambiar sus propias formas de producción por la agricultura mecanizada y basada en el mercado.

Otras formas de privatización incluyen las

áreas comunales de pesca, como es el caso de la cuenca del Lago Tonle Sap, que amenaza la seguridad alimentaria de Camboya, además de su economía y su identidad cultural.

Inversiones en el recurso agua

Las IFIs también han dirigido sus recursos hacia la privatización del agua y de los derechos del agua. En 2005, el BM invirtió un total de US\$ 1,8 mil millones para el abastecimiento de agua y saneamiento (no incluyendo la irrigación, la energía y el ambiente), representando el ocho por ciento del total de préstamos. En cuanto a la ADB, ha invertido un total de US\$ 15 mil millones entre 1968 y 1999, o sea el 19 por ciento del total de préstamos en operaciones relacionadas con el agua. En 2006, este mismo total destinado al abastecimiento de agua y al saneamiento sumaba US \$ 648 millones.

La promesa de introducir "servicios mejorados a bajo precio" con estos proyectos no se ha cumplido. Muchos de los problemas (deudas, sub-financiamiento y falta de inversión, tarifas de agua que están en las nubes, tuberías rotas y robo del agua) que caracterizaban la época pre-privatización han vuelto a aparecer e incluso se han empeorado. En la ciudad de Manila, las mujeres pobres tienen que comprar agua a un carro-cisterna privado a un precio que supera los US\$ 3 por metro cúbico, lo cual representa más de la mitad de su ingreso diario. Estos hogares pobres han adoptado "estrategias de ahorro del agua", como son la reutilización del agua para la lavandería, limpieza de baños y riego de las plantas. Entre tanto, siguen aguardando el cumplimiento de la promesa de agua entubada, hecha hace diez años por la compañía privada *Maynilad Water Services Inc.* En la vecina Tailandia, el proyecto de tratamiento de aguas residuales de Samut-Prakarn, de la ADB, que apuntaba a minimizar la contaminación por las aguas residuales, ha hecho todo lo contrario, afectando directamente a las comunidades costeras y matando mangles.

De hecho, las pretendidas respuestas a las necesidades de energía y control de inundaciones de países en desarrollo están exacer-

bando el desplazamiento y el empobrecimiento de comunidades rurales. En la India, la polémica represa de Sardar Sarovar ha desplazado y dejado en la miseria a millones de indígenas de comunidades pesqueras y agrícolas. Asimismo, en Nepal está vigente la amenaza de desastre ambiental, ecológico y social en torno al Proyecto de Abastecimiento de Agua de Melamchi, un proyecto inter-cuencas que desviaré el agua del Río Melamchi al valle de Katmandú mediante la construcción de un túnel.

Queda claro que se ha ocultado información a las comunidades, a los granjeros, a los pescadores, a los pueblos indígenas, a los consumidores y al público en general, y no se les ha consultado sobre el manejo de su tierra y de su agua. Cuando los mecanismos de mercado y la capacidad de pago de las personas se convierten en los medios para la redistribución de la riqueza y el poder, el resultado deriva en una mayor exclusión de la gente pobre y ya marginada.

Toda esta situación genera una creciente resistencia y la consecuente defensa de enfoques innovadores para la gestión de la tierra y del agua. Las comunidades afectadas por las represas, ecologistas, ONGs, académicos y otros sectores en la región de Mekong han resistido repetidamente y, con toda legitimidad, han defendido sus vidas y hogares contra la ofensiva de los proyectos de mega-infraestructura. También existe un movimiento activo y dinámico anti-IFI en Asia del Sur y Asia del Sur-Este que denuncia los impactos verdaderos de los programas de privatización en sus comunidades y propugna que estas instituciones salgan de Asia. En Tailandia, la Asamblea de los Pobres, la Red de Reforma de Tailandia y otros movimientos han emprendido ocupaciones de tierras como alternativa a la incapacidad del mercado y del gobierno para ejecutar la redistribución de la misma. De esta manera, 4.000 comunidades rurales en el Norte han accedido a cerca de 2.300 hectáreas de tierra a través de un movimiento comunitario de reforma agraria. Lo mismo está sucediendo en Bangladesh, Filipinas e Indonesia. Los modelos alternativos, tales como las asociaciones para el agua de tipo

público-público (PUPs), hacen un contrapeso a la privatización y a las asociaciones de tipo público-privado. En Malasia e Indonesia, la empresa de agua más eficiente cobra las tarifas más bajas para el líquido y, sin embargo, tiene ingresos de millones de dólares, siendo una empresa pública. En Taguig, Filipinas, las comunidades urbanas pobres han formado asociaciones vecinales para invertir en tuberías y se están organizando desde sus bases para manejar sus sistemas de agua y recursos de agua subterránea.

Hoy, esta resistencia se está aglutinando bajo el modelo alternativo de la soberanía alimentaria de los pueblos. Existen numerosos movimientos rurales y urbanos en Asia que están luchando por él: los Pueblos y Trabajadores de los Bosques en la India, la Federación de Uniones Campesinas de Indonesia, la Asociación de Mujeres Campesinas de Korea, la Red Asia-Pacífico por la Soberanía Alimentaria, la Coalición Nacional de Mujeres Campesinas de Filipinas, y muchos otros. La soberanía alimentaria de los pueblos, entendida como el derecho de los pueblos y de las comunidades a tener los medios seguros, suficientes, saludables y ecológicamente sostenibles para producir, recolectar, consumir, almacenar y distribuir alimentos, sencillamente no será posible si los pueblos no tienen acceso y control sobre los recursos naturales.

Más de 500 agricultores, pescadores/as, mujeres, pueblos indígenas, jóvenes, pastores y consumidores/as de 98 países, que se congregaron en Selingué, Malí, el pasado mes de febrero, para consolidar un movimiento global por la soberanía alimentaria, atestiguaron la urgencia y la importancia de que la gente tenga potestad sobre los recursos. Es más, *Nyéleni* significa ímpetu, inspiración y esperanza de que ya llegó la hora de que el modelo de soberanía alimentaria sea implementado. Los movimientos asiáticos están dispuestos a seguir enfrentando el desafío. <

Mary Ann Manahan, de Filipinas, es investigadora de *Focus on the Global South*, del área de recursos comunes compartidos (tierra y agua), y miembro de la *Land Research Action Network*.

El TLCAN en la economía campesina

UNORCA

El próximo enero de 2008 se liberará totalmente el comercio agropecuario entre México y Estados Unidos, como un compromiso del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLCAN). Todos los productos provenientes de Estados Unidos podrán entrar al país sin ningún tipo de protección ni condicionamiento.

Al terminar el periodo de transición también termina el plazo para establecer salvaguardas bilaterales que operarían cuando el gobierno mexicano quisiera y pudiera probar que las importaciones de Estados Unidos o Canadá causan un perjuicio a la industria nacional¹.

Además, en política interna tendrán lugar definiciones muy importantes para los productores, como son la política de precios y subsidios, mientras que el comité de cupos que existía para asignar las cuotas de importación de maíz, no tendrá más razón de ser.

El Tratado de Libre Comercio de Norteamérica firmado entre Estados Unidos, Canadá y México, inició su operación el 1º de enero de 1994. El acuerdo agrícola Capítulo VII promueve la liberalización total del comercio del sector agropecuario y forestal en la región.

De todos los acuerdos comerciales internacionales, los compromisos establecidos en el TLCAN para la agricultura entre México y Estados Unidos son los más radicales, pues incluyen la liberalización de todo el comercio agrícola y agroalimentario.

Desde el año 2003, el 93 por ciento del comercio agropecuario de México con Estados Unidos quedó abierto. México no puede imponer ninguna restricción a las importaciones agropecuarias que provienen del mayor exportador mundial. Únicamente el maíz, el frijol y la leche en polvo, podrían mantener

aranceles hasta el año 2007, ya que por ser productos extremadamente sensibles a las importaciones, cuentan con una protección "extraordinaria". Pero como se verá posteriormente, el gobierno mexicano decidió favorecer a los importadores y no utilizar la protección a la que tienen derecho estos tres productos que se encuentran en el mercado abierto. El azúcar tuvo una negociación final a partir de los acuerdos paralelos, que ha impedido aprovechar las ventajas que favorecerían las exportaciones de México. El comercio de azúcar entre México y Estados Unidos quedará liberado a partir de octubre de 2007. En el 2008, Estados Unidos eliminará sus últimas protecciones al jugo de naranja congelado y concentrado, a los vegetales de invierno y a los cacahuates.

Canadá, en el acuerdo con Estados Unidos y en el acuerdo posterior con México, dejó fuera los productos que mantienen sistemas de administración de la oferta, como son los productos avícolas y lácteos. México tampoco tiene compromisos con Canadá en estos productos.

El 1 de enero de 2003, México y Estados Unidos completaron el periodo de transición de diez años para la liberalización total de la mayoría de los productos agropecuarios. En ese mismo año también se venció la posibilidad de utilizar salvaguardas especiales con las que contaban algunos productos agropecuarios. Las salvaguardas operaban cuando las importaciones rebasaban las cuotas definidas y permitían aplicar el arancel existente antes del TLCAN². México tenía salvaguardas especiales para las importaciones de cerdos vivos, carne de puerco, jamones, manteca, tocinos, aves, pastas de pavo y pollo, huevo, produc-

1 Secofi, TLCAN, texto oficial, Capítulo VIII

2 Secofi, TLCAN, texto oficial, Artículo 703

tos de papa, manzanas frescas, extracto de café y jugo de naranja. Estados Unidos podía aplicar salvaguardas especiales para productos hortícolas sobre bases estacionales.

El TLCAN es el primer Tratado que asocia como iguales a dos países desarrollados y a uno subdesarrollado. El sector agrícola de México presenta grandes asimetrías económicas, tecnológicas, de factores de producción, de políticas agrícolas y de recursos de apoyo a la agricultura, frente a sus homólogos de Estados Unidos y Canadá.

Los compromisos del capítulo agrícola en el TLCAN son determinantes para México, pues antes de su firma se destinaban el 75.4 por ciento de las exportaciones sectoriales a Estados Unidos y provenían de este país el 69 por ciento de las importaciones³. En contraparte, México proveía sólo el 12 por ciento de las importaciones agrícolas de Estados Unidos y compraba el equivalente al 7 por ciento de sus exportaciones. Las exportaciones agrícolas de Canadá a México representan el 28 por ciento de sus exportaciones totales y las exportaciones de México a Canadá representan el 8 por ciento de las importaciones canadienses.

México había iniciado una liberalización unilateral del sector agropecuario desde 1989, como parte de un ambicioso programa de "modernización del campo", inscrito en un proyecto general de cambio estructural. La apertura comercial, el retiro del Estado de la mayoría de las actividades económicas, la reducción de los subsidios, la desincorporación y privatización de la mayoría de las empresas estatales, fueron los objetivos que orientaron la política agrícola. El Tratado institucionaliza el modelo económico neoliberal y pretende darle un carácter definitivo e irreversible. Separar el efecto de las reformas de los efectos del Tratado es prácticamente imposible.

A partir de 1994 el TLCAN entró en operación para constituirse en "el candado que cierra la puerta e impide dar marcha atrás a las reformas"⁴. El Tratado garantizó que las drásticas reformas estructurales impulsadas en la agricultura se mantuvieran durante los trece años

de su vigencia, a pesar de sus efectos devastadores para los productores, principalmente para los campesinos.

Estados Unidos y Canadá son dos de los mayores y más eficientes exportadores de granos en el mundo, mientras México no tiene ventajas comparativas con la producción de granos básicos y oleaginosas, con la producción ganadera y con la producción forestal de Estados Unidos. México es un exportador competitivo de productos hortofrutícolas.

El comercio agroalimentario de México con Estados Unidos se fundamenta en la importación de alimentos básicos -maíz, soya, trigo, sorgo, oleaginosas, lácteos, aceites vegetales, carnes frescas y refrigeradas- a cambio de la exportación de jitomate, pimienta, legumbres y hortalizas, ganado vacuno para engorda, cerveza y tequila.

Así, mientras las exportaciones agropecuarias y alimentarias de México se concentran en un reducido número de productos suntuarios para las élites de Estados Unidos, México ha perdido capacidad para garantizar la soberanía alimentaria del país y ha aumentado su dependencia de las importaciones de productos básicos para la alimentación de la población.

El aumento de las importaciones de los productos básicos ha provocado la reducción de los precios a los productores en una banda cercana al 50 por ciento, además de la falta de mercados para sus cosechas, sin que ello haya retribuido mejores precios a los consumidores. La ganadería ejidal casi ha desaparecido a merced de la competencia con la producción de Estados Unidos y la producción ganadera doméstica se encuentra cada vez más concentrada en sistemas pecuarios intensivos. A la par se han reducido los subsidios y programas de apoyo para los campesinos y pequeños productores, mientras varios pro-

3 Shwedel, Kenneth, "El TLC y el cambio estructural" en: Encinas, A, J. de la Fuente y H. Mackinlay, (coords.), *La disputa por los mercados. TLC y sector agropecuario*, México, Editorial Diana, 1992.

4 Luis Hernández, "TLC, Corte de caja", en Cuadernos del Ceccam No.7, México, 1996.

gramas se han concebido para subsidiar a los grandes productores y a las comercializadoras e industrias procesadoras de alimentos, muchas de ellas transnacionales.

Actualmente el campo absorbe una importante proporción de las remesas que envían los migrantes desde Estados Unidos. Durante la administración de Vicente Fox, según datos oficiales, dejaron el país cerca de 3.5 millones de personas más de 570 mil personas por año. El 56 por ciento de la migración tiene su origen en localidades rurales.

En el año 2005 ingresaron al país 20 mil 035 millones de dólares por concepto de remesas familiares. En las comunidades rurales el ingreso proveniente de remesas equivale en promedio al 43.6 por ciento del ingreso de las familias.

La UNORCA demanda sacar a la agricultura y la alimentación del TLCAN

Las organizaciones que integramos la UNORCA tenemos una demanda fundamental: eliminar el capítulo agrícola del TLCAN. Durante doce años hemos constatado que la negociación de este capítulo se dio en contra de los intereses nacionales, en contra de la soberanía alimentaria, en contra de los productores campesinos - que son la gran mayoría de los productores del país- y a favor únicamente de las empresas transnacionales, algunos grandes empresarios y un reducido número de cultivos de exportación.

Los compromisos del capítulo agrícola del TLCAN impiden reformar las políticas agrícolas neoliberales que han provocado que la crisis del sector se profundice.

El TLCAN expresa el fracaso del modelo de integración de América del Norte, liderado a favor de los intereses de Estados Unidos, en el que no se plantea una integración complementaria, sino subordinada.

Estados Unidos no ha cumplido varios de los compromisos del TLCAN (por ejemplo, la liberalización del servicio de transporte dentro de

Estados Unidos) México no tiene por qué mantener compromisos que afectan negativamente las posibilidades de desarrollo de la agricultura y del 25 por ciento de la población que vive en el campo. Estados Unidos no ha cumplido tampoco con la reducción de subsidios internos y de subsidios a la exportación, comprometidos en la OMC, sino que, por el contrario, los aumentó a partir de su Ley Agrícola 2002-2007 y también durante los años de crisis de los precios agrícolas.

El TLCAN fue negociado bajo supuestos ideológicos que han demostrado ser falsos: el libre mercado no garantiza el desarrollo, ni tampoco todos los participantes ganan con el comercio internacional, pues únicamente ganan los países más fuertes que controlan el comercio agrícola mundial.

La sobrevivencia de los campesinos y pequeños productores está amenazada por las reglas del libre mercado que los sacrifican en aras de la productividad de la agricultura industrial. <<

UNORCA, Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas, forma parte de la CLOC/Vía Campesina.

Transgénicos: asalto... *viene de la página 19*

mucho más allá de los transgénicos, para crear organismos vivos artificiales desde cero. Le llaman "biología sintética" y sus impactos son potencialmente mucho peores que los que ya han provocado los transgénicos.

Sin embargo, pese a los constantes y cambiantes ataques de las transnacionales para controlar los aspectos básicos de la vida de todos, los campesinos y campesinas, indígenas, pescadores artesanales, pastores y otras comunidades locales del mundo, siguen teniendo en sus manos las semillas y conocimientos para poder seguir produciendo alimentos sanos y cuidando las bases del sustento de todos. Es tarea de todos y todas que así siga. <<

Reforma agraria en Brasil:

Por justicia social y soberanía popular*

Egídio Brunetto

En la década de los '90, el capital internacional concentró esfuerzos para apoderarse de las grandes empresas estatales, tanto del sector productivo cuanto de servicios públicos, y de empresas nacionales. En un corto espacio de tiempo, menos de una década, el gobierno brasileño, connivente con los intereses del capital internacional, privatizó y desnacionalizó la economía brasileña.

Cumplida esa primera etapa, ya al final de aquella década, todavía bajo el gobierno Fernando Henrique Cardoso, los intereses del gran capital, bajo hegemonía del sector financiero, colocaron en la mira el control de territorios y de la agricultura brasileña. Es decir, el capitalismo trató de reproducir en el campo lo que ya había hecho en el espacio urbano.

Así, el capital financiero promovió un proceso de concentración de diversos sectores productivos vinculados a la economía agrícola, formando grandes conglomerados agro-industriales. También, siempre bajo el dominio del capital financiero, se promovió la centralización de varias ramas de la producción agropecuaria en una única empresa. El tercer movimiento del capital financiero fue en la dirección de promover la internacionalización de la agricultura, a través de la desnacionalización de las empresas agro-industriales y de la internacionalización de los precios de los insumos y productos agrícolas. Por último, complementariamente a esos cuatro movimientos iniciales, el capital financiero trató de asegurar el dominio de grandes extensiones de tierras, promoviendo todavía más la concentración agraria en nuestro país.

A partir de esos movimientos, se consolidó un modelo agrícola que tiene como principales características: la utilización de grandes extensiones de tierras -grandes caseríos; pro-

iedades especializadas en un monocultivo; control completo de la cadena productiva, desde la producción hasta la distribución; superexplotación de los recursos naturales y de la mano de obra agrícola; uso intensivo de fertilizantes e insumos químicos; mecanización pesada; utilización de poca mano de obra ("una agricultura sin agricultores"); y, la subordinación de la agricultura a las empresas industriales y al capital financiero.

El agronegocio

Esa reestructuración económica de la agricultura promovió, consecuentemente, una redefinición del perfil de la clase dominante en el campo y opuesta a la lucha por la reforma agraria. Los movimientos campesinos no enfrentan más al latifundista atrasado, propietario de grandes extensiones de tierras improductivas. Este tradicional enemigo de la reforma agraria fue sustituido por una alianza de clase que involucra a los capitalistas agrícolas (grandes propietarios), las transnacionales que monopolizan la agro-industria y el capital financiero. Con el apoyo del Estado, este segmento social, denominado como agronegocio, logró implementar un modelo agrícola altamente lucrativo, una vez que se especializó en ocupar algunos espacios específicos del mercado internacional, como el de la celulosa, de la soja, del zumo de naranja y del alcohol de la caña de azúcar. Lucrativo para cerca de 30 mil propietarios rurales que están insertados en ese modelo, en un universo total de 4,9 millones de propietarios rurales. Un modelo eficiente para generar saldo en la balanza comercial y recaudar los dólares necesarios para que el gobierno continúe pagando los estratosféricos intereses de la

* Lema del 5to. Congreso Nacional del MST que se llevará a cabo del 11 al 15 de junio 2007 en Brasilia.

deuda pública y posibilitar que las transnacionales envíen a sus matrices los fabulosos lucros que obtiene con las empresas privatizadas y desnacionalizadas en la década de '90.

Ese modelo de agricultura de la clase dominante, orientado exclusivamente al lucro y a los intereses del mercado externo, es incompatible con el fortalecimiento de la agricultura campesina y disputa con los trabajadores rurales sin tierras, las tierras aptas para la reforma agraria. Así, hoy el agro-negocio es el principal enemigo de la agricultura campesina y de la lucha por la reforma agraria en nuestro país.

Teníamos la expectativa de que victoria electoral de 2002, con Luis Inácio Lula da Silva, pudiese alterar la correlación de fuerzas y frenar el proyecto de la clase dominante para agricultura brasileña. Pasado el primer mandato del gobierno Lula, esa expectativa fue frustrada. El actual gobierno se mostró rehén de las políticas neoliberales, dio continuidad a la política económica del gobierno anterior, en ningún momento demostró disposición para enfrentar al latifundio y atendió casi todas las demandas del agro-negocio. Para los movimientos sociales del campo, su actuación se ha limitado a medidas asistenciales y de compensaciones sociales. Y como todos los gobiernos anteriores, Lula se vanagloria de hacer la mayor reforma agraria de la historia del país. Sin embargo, las familias permanecen en campamentos y el latifundio se siente intocable, siendo que se trata tan sólo de una reforma agraria virtual.

Nuestro proyecto

Esa ofensiva del gran capital en la agricultura brasileña elevó la lucha por la reforma agraria a un nivel superior del que existía hasta entonces. Fue superada la fase de la lucha corporativa por la reforma agraria dentro de los marcos de las reformas burguesas. Ahora, la reforma agraria ha adquirido la dimensión de una lucha por cambiar el modelo económico y, consecuentemente, del modelo de agricultura implantado en el país por la clase dominante y sus gobiernos.

Continuaremos con nuestra lucha, concentra-

remos esfuerzos para que en nuestro país se dé la democratización de la posesión de la tierra, la democratización de la renta y riqueza producida, la democratización del acceso a la educación e información y que la población del campo sea beneficiada con políticas públicas que le garanticen condiciones de vida digna y perspectivas de desarrollo social y económico.

Pero, de modo más objetivo y concreto, hoy luchar contra el modelo del agro-negocio significa enfrentar a las transnacionales que monopolizan las actividades económicas de la agricultura, derrotar el latifundio retrasado e improductivo que sirve como instrumento de dominación política sobre poblaciones enteras; derrotar el monocultivo y la injerencia de la Organización Mundial de Comercio (OMC) que trata a los alimentos como simple fuente de lucro y explotación económica.

Al derrotar el modelo de la clase dominante, será nuestro desafío presentar a la sociedad lo que queremos con la agricultura brasileña. Queremos un proyecto popular para la agricultura que asegure acceso y control del territorio a la población que vive en el campo; que posibilite e incentive el uso de tecnologías que aseguran la preservación del suelo, de las aguas y de la biodiversidad; que garantice la preservación de la identidad social y cultural de las poblaciones rurales, sea de los campesinos, indígenas y "quilombolas"; que haya políticas de Estado orientadas al fortalecimiento de la agricultura campesina y de la producción de alimentos; que promueva la implementación de nuevas matrices energéticas, adecuadas a las condiciones y preservación ambiental y que rompan con la dependencia del monocultivo como es hoy la alternativa del agro-combustible defendido por las clases dominantes. Y, por último, un proyecto popular para la agricultura que asegure el concepto de soberanía alimentaria -garantizando que todos los pueblos tienen el derecho de alimentarse y de producir su alimento- y que las semillas sean un patrimonio de la humanidad y no propiedad de los laboratorios de algunas transnacionales. <<

Egídio Brunetto, Coordinación nacional del
Movimiento Sin Tierra (MST) Brasil

Semillas: resistencia, acción, organización

Francisca Rodríguez

La Campaña de la Semilla es una de las formas concretas de resistencia, acción y organización, que da sustento a nuestra lucha por la soberanía alimentaria de los pueblos. Durante estos años se ha traducido en un sinnúmero de actividades impulsadas principalmente por mujeres y a nivel local, pertenecientes a organizaciones campesinas e indígenas, tanto de la Vía Campesina (VC) como fuera de ella. La expresión "semillas, patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad" es hoy conocida y adoptada a nivel internacional por muchos movimientos sociales.

Las semillas son obra campesina e indígena, una creación colectiva que refleja la historia de los pueblos y especialmente de sus mujeres, quienes fueron sus creadoras iniciales y se han mantenido a través de la historia como sus principales guardianas y mejoradoras. Son muchísimo más que un recurso productivo. Las semillas son simultáneamente fundamento y producto de culturas y sociedades a través de la historia. En ellas se incorporan valores, afectos, visiones y formas de vida que las ligan al ámbito de lo sagrado.

Sin las semillas es imposible el sustento y la soberanía de los pueblos. Al desaparecer las semillas desaparecen las culturas y pueblos rurales y comunidades; la desaparición de las culturas, a su vez, lleva a la desaparición de las semillas. La diversidad y existencia de semillas campesinas permite asegurar la abundancia y la diversidad alimentaria en cada localidad, sirviendo de base para una nutrición adecuada y permitiendo el desarrollo de las formas culinarias culturalmente adecuadas y deseadas. **Por tanto, las semillas y el conocimiento asociado a ellas son parte fundamental e insustituible de la soberanía alimentaria de los pueblos.**

La Campaña es una iniciativa simultáneamente coordinada y descentralizada, que realiza por sobre todo la acción local y en base a saberes y semillas locales, fomentando el intercambio, la cooperación y la solidaridad. Construimos miles de acciones de creación y resistencia, en las que nuestra comunicación es la palabra y la conversación.

El efecto más fuerte de la campaña se ha dado sobre quienes la implementan. Es una Campaña que entusiasma, despierta y fortalece la esperanza, y por sobre todo, reconoce y realza la dignidad y el valor de las formas de vida campesina e indígena y de los saberes que las sustentan. Es, por lo mismo, **una campaña de vida, donde las mujeres juegan un papel central.**

Las organizaciones que adoptan la campaña se han fortalecido, han crecido y se han proyectado a la comunidad, ampliando su alcance. Igualmente, ésta ha permitido procesos de mayor concientización política de sus miembros, ya que los contenidos de la Campaña permiten vincular y comprender mejor muchos de los grandes temas que hoy enfrentan las organizaciones: globalización, privatización, propiedad intelectual, acuerdos comerciales, etc.

La campaña también ha servido para dar una forma más concreta y cercana a las acciones por la soberanía alimentaria. Defensa de las semillas y soberanía alimentaria son procesos que van totalmente unidos. Se sustenta en un conjunto de principios y ha adoptado una serie de valores presentes en las culturas indígenas y campesinas. Tales valores y principios se identificaron tomando como base la elaboración política que la misma VC ha hecho sobre las semillas. Estos son:

* La Campaña se basa en las múltiples formas de conocimiento indígena y campesino en torno a las semillas, la agricultura y la biodiversidad; se parte del convencimiento que estas formas de conocimiento son válidas por sí mismas y no requieren de validación externa, científica o de otra índole.

* La Campaña busca formas efectivas de involucrar y comprometer al conjunto de la sociedad, aunque el liderazgo y la toma final de decisiones está en las organizaciones de los campesinos y campesinas, de los indígenas y las comunidades.

* La Campaña es parte de las luchas por defender, reforzar y/o recuperar la soberanía política, cultural, económica y alimentaria de los pueblos, y se encuadra en una lucha más amplia contra el sistema capitalista y su fase neoliberal. Por lo mismo, es parte de la búsqueda de proyectos populares alternativos.

Igualmente, las semillas no pueden ser defendidas si no se defiende las condiciones necesarias para la continuidad de las culturas que las mantienen y les dieron origen. La Campaña, por lo tanto, está íntimamente ligada a la defensa de la tierra y los territorios y a las culturas campesinas e indígenas, y además promueve, dentro de los principios identificados, la aplicación de enfoques que fomentan la toma de decisiones y el desarrollo de iniciativas, conocimientos y tecnologías de manera local y descentralizada.

Las estrategias de la Campaña apuntan a:

* Definir los contenidos, metodologías e iniciativas de la misma desde una perspectiva campesina e indígena, asegurando en todo momento que el liderazgo se ejerce desde la VC y las organizaciones campesinas e indígenas.

* Garantizar que los y las expertos y especialistas indígenas y campesinos sean los actores fundamentales de esta Campaña, especialmente las expertas y especialistas mujeres.

* Reactivar el conocimiento y la diversidad de uso de los cultivos y las semillas.

Fomentar/reactivar las culturas culinarias, las artesanías y otros usos. Valorar y reforzar usos rituales. Promover la diversidad de cultivos y tecnologías. Ligar agricultura y reforestación. Apoyar y dinamizar todas las formas de intercambio de semillas y conocimientos entre comunidades indígenas y campesinas.

* Fomentar/defender/reactivar los procesos y mecanismos de creación y socialización de conocimiento en las comunidades indígenas y campesinas. Desarrollar formas de investigación local en base a principios, preocupaciones y enfoques campesinos. Impulsar luchas más amplias que permitan asegurar las condiciones necesarias para el mantenimiento de los sistemas de conocimiento campesinos e indígenas.

* Promover y socializar un marco ético acorde con los principios de la Campaña y que aporte a las futuras iniciativas y orientaciones dentro de ella. Impulsar encuentros e intercambios campesinos que vayan definiendo principios de conducta en torno a las semillas.

* Destacar como motivo de orgullo y confianza en las propias fuerzas el aporte invaluable e irremplazable de las semillas campesinas a la humanidad. Resaltar que esta Campaña se basa en recursos, capacidades y conocimientos propios, por lo que es un ejercicio de soberanía que no requiere el beneplácito de las autoridades ni de sectores poderosos. Resaltar en todo momento su carácter esperanzador. Involucrar al conjunto de la sociedad a través de actividades culturales, de educación y festivas que creen conciencia y mística en torno a las semillas y al papel de los pueblos indígenas y campesinos.

* Vincular la Campaña a las demás campañas de Vía Campesina, así como a la lucha contra los tratados internacionales de libre comercio, las diversas formas de globalización, homogenización cultural y privatización, y en contra de los organismos financieros internacionales. <<

Francisca Rodríguez es dirigente de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas -ANAMURI- Chile.

Mujeres: gestoras de la soberanía alimentaria

Irene León y Lidia Senra

La alimentación, que es indisociable con la supervivencia humana, ha evolucionado mediante un largo proceso de investigación y creación, históricamente encabezado por las mujeres. Ellas han experimentado; hibridado semillas; seleccionado lo comestible y lo no comestible; preservado alimentos; inventado y refinado la dietética, la culinaria y sus instrumentos. A través de esto han generado uno de los más importantes referentes de cada una de las culturas y sociedades. Y no es poco decir: ellas alimentan al mundo.

La visión que hombres y mujeres han ido construyendo de la agricultura no es la misma. La desigual distribución de poder de gestión y de propiedad de la tierra favorable a los hombres respecto a las mujeres, fruto de las desigualdades de género, no naturales, sino sociales, contribuye a esta visión y posición que adoptan.

Las mujeres (en general) han venido considerando la actividad agraria fundamentalmente como fuente de alimentación. Y de hecho, las campesinas abastecen entre el 60 y el 80% de la producción alimenticia de los países más pobres y alrededor del 50% a nivel mundial.

Según datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), en el mundo hay más de mil 600 millones de mujeres rurales, la mayoría agricultoras, que representan más de la cuarta parte de la población mundial:

- Las mujeres campesinas son las productoras de los principales cultivos básicos de todo el mundo: arroz, trigo y maíz, que proporcionan hasta el 90% de los alimentos que consume la población empobrecida de las zonas rurales.
- En el África Subsahariana, las mujeres producen hasta el 80% de los alimentos básicos

para el consumo familiar y la venta, ellas cultivan hasta 120 especies vegetales diferentes en los espacios libres junto a los cultivos comerciales de los hombres.

- Las mujeres realizan del 25 al 45% de las faenas agrícolas en Colombia y Perú. En algunas zonas andinas, las mujeres establecen y mantienen los bancos de semillas de los que depende la producción de alimentos.

Los huertos domésticos que las mujeres mantienen "...son, muchas veces, verdaderos laboratorios experimentales informales, al interior de los cuales ellas transfieren, favorecen y cuidan las especies autóctonas, experimentándolas a fondo y adoptándolas para lograr productos específicos y si es posible variados, que ellas están en capacidad de producir. Un estudio reciente realizado en Asia ha mostrado que 60 huertos de un mismo pueblo contenían unas 230 especies vegetales diferentes. La diversidad de cada huerto era de 15 a 60 especies".

Gracias a la acumulación de conocimientos relativos a la práctica agrícola, a la previsión productiva, al procesamiento y distribución, las mujeres, aún en contextos de pobreza extrema, no solo alimentan a la humanidad sino que mantienen patrones de consumo congruentes con el cuidado de la tierra y la colectividad. Sin embargo, al momento de definir las políticas agrícolas y alimenticias esta es una consideración de último rango, pues en el mundo del rey mercado, ellas apenas mantienen el dominio del 1% de las tierras agrícolas.

1 Sally Bunning and Catherine Hill, Farmers' Rights in the Conservation and Use of Plant Genetic Resources: Who are the Farmers?, Women in Development Service (SDWW) FAO Women and Population Division, www.fao.org

La FAO registra que menos del 10% de las agricultoras de India, Nepal y Tailandia poseen tierras. Según este organismo, el análisis de los sistemas de crédito en cinco países africanos reveló que las mujeres recibían menos del 10% del crédito concedido a los pequeños agricultores. Es más, desde 1970, el total de mujeres rurales que viven en condiciones de pobreza se ha duplicado, incrementando la "feminización de la pobreza".

Las desigualdades de género en el mundo rural se ubican entre las más crudas de las relaciones sociales que afectan a la sociedad y en especial a las mujeres, cuya invisibilidad histórica llevó a que su propia existencia como sujetos tan solo empezara a ser reconocida en el último cuarto del siglo pasado. Hasta ahora, aunque han sido adoptadas significativas políticas en distintas esferas, en la práctica, la discriminación en el mundo campesino y en el de la alimentación se mantiene casi intacta, especialmente porque las mujeres no son consideradas aún ni actoras económicas, ni productoras de conocimientos, ni sujetos sociopolíticos integrales.

Enfoques opuestos

Para las mujeres campesinas, la propuesta de la soberanía alimentaria es consubstancial a su propia existencia y definición social, pues su universo ha sido históricamente construido, en gran parte, en torno al proceso creativo de la producción alimentaria. Su reto actual, es hacer que al construir esta propuesta, queden atrás los prejuicios sexistas y que esta nueva visión del mundo incluya a las mujeres, las reivindique, y les permita la opción de ser campesinas en pie de igualdad.

No obstante, la ideología patriarcal es la columna vertebral de las tendencias capitalistas que apuntan a la premisa de que hay que producir más, lo que equivale a depredar más, y desarrollar tecnologías, como las resultantes de la biogenética, para maximizar la rentabilidad. Las lógicas que subyacen en esta visión de la producción para el comercio y la exportación, son diametralmente opuestas a aquellas que nutren las propuestas y prácticas de autosustento, desarrolladas a

través de los tiempos por las mujeres; son también la antítesis del concepto de soberanía alimentaria, pues cuando el mercado decide sobre las políticas agrícolas y las prácticas alimentarias que resultan de ellas, los pueblos apenas tienen el papel de consumidores y, en algunos casos, de empleados, no de tomadores de decisiones.

Desde hace decenios, las organizaciones campesinas y ecologistas han sustentado y comprobado que la actual producción de alimentos es más que suficiente para alimentar a todas y todos. Insisten en que hay que cambiar los patrones de producción y consumo de los países ricos y establecer una distribución igualitaria de los bienes alimenticios, destacando, además, la ligazón entre buena alimentación y salud. Pero las políticas internacionales -basadas en las consecuencias y no en las causas- continúan enfocando problemas y soluciones aisladas.

De hecho, todo indica que resolver el problema del hambre y la alimentación a través de los mecanismos mercantiles es imposible. Al mantener las diferencias estructurales y la mala distribución intactas, nada indica que los ingresos potenciales de las personas consumidoras vayan a mejorar. Más bien las tendencias apuntan hacia una mayor polarización de las desigualdades.

Formular una perspectiva de género

El reto que plantea la Comisión de Mujeres de la Vía Campesina, de formular de una perspectiva de género para la soberanía alimentaria, es muy grande, pues está ineludiblemente asociada a la vindicación de una de las áreas de producción y conocimientos más devaluadas socialmente, e incluso asociada al confinamiento de las mujeres: la producción de alimentos.

Desconociendo los siglos de investigación, creación, y producción de conocimientos que ellas han realizado, la división patriarcal del trabajo ha rescindido el valor de estas creaciones, haciendo de ellas un terreno de exclusión. El reivindicarlas implica una amplia agenda de reparaciones que aluden directa-

mente a la transformación de las relaciones de desigualdad entre los géneros en todas las esferas. Por tanto, sus demandas no se restringen a las dinámicas productivas sino que abarcan el conjunto de relaciones sociales inherentes, precisamente, a la soberanía, la autodeterminación y la justicia de género.

Las mujeres campesinas consideran que han de estar atentas y muy vigilantes sobre como se implementan las políticas para asegurar la soberanía alimentaria, pues si estas políticas avanzan sin la presencia de las mujeres campesinas en los lugares de toma de decisión, tanto en las organizaciones como en las instituciones, se corre el peligro de que las campesinas sigan estando discriminadas respecto a la soberanía alimentaria. Ello implica analizar los contenidos y los instrumentos de las políticas que han de desarrollarse, así como profundizar en las alianzas con las organizaciones de mujeres, como por ejemplo con la Marcha Mundial de las Mujeres.

Al colocar al centro de sus reivindicaciones el derecho humano a la alimentación, las campesinas abogan por la reorientación de las políticas alimentarias en función de los intereses de los pueblos, lo que apela a la refundación de valores colectivos y la revalorización de cosmovisiones integrales. Para encaminar este propósito, ellas enfatizan en la reivindicación de la igualdad de género en el conjunto del planeamiento y toma de decisiones relacionadas con el agro y la alimentación. Ello se expresa, entre otros, en la lucha que llevan por establecer la paridad en todas sus organizaciones, y propiciarla en otras instancias de decisión. <

Irene León, socióloga ecuatoriana, es miembro de ALAI. *Lidia Senra* es Secretaria General del Sindicato Campesino Gallego y miembro del Comisión Internacional de la Vía Campesina.

Más información:

Foro Mundial por la Soberanía Alimentaria:
<http://www.nyeleni2007.org>
<http://www.movimientos.org/cloc/fmsa/>

Vía Campesina: <http://www.viacampesina.org>

Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC): <http://www.movimientos.org/cloc/>

Movimiento Sin Tierra -Brasil:
<http://www.mst.org.br/mst/>

Marcha Mundial de Mujeres:
<http://www.marchemondiale.org>

Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca:
<http://www.foro-pescadores.com/>

Red de Investigación-Acción sobre la Tierra:
<http://www.landaction.org>

Jornal Brasil de Fato: <http://www.brasildefato.com.br/>

América Latina en Movimiento:
<http://www.alainet.org/>

Acción por la Biodiversidad:
<http://www.biodiversidadla.org>

Amigos de la Tierra Internacional:
<http://www.foei.org>

Comisión Internacional NGO/CSO para la Soberanía Alimentaria: <http://www.foodsovereignty.org>

GRAIN: <http://www.grain.org>

Greenpeace Internacional:
<http://www.greenpeace.org/>

Grupo ETC: <http://www.etcgroup.org/es/>

La Soberanía Alimentaria de los Pueblos: La Red de Comercio Agrícola:
<http://www.peoplesfoodsovereignty.org/>

Red por una América Libre de Transgénicos:
<http://www.rallt.org/>



POSGRADOS 2007

MAESTRÍA

• **Derecho**

Menciones

- Derecho constitucional
- Derecho del mercado
- Derecho internacional económico
- Derecho tributario

• **Derechos humanos y democracia en América Latina**

Menciones

- Políticas públicas
- Mecanismos de protección

• **Estudios de la cultura**

Menciones

- Comunicación
- Literatura hispanoamericana
- Políticas culturales

• **Estudios latinoamericanos**

Menciones

- Políticas culturales
- Relaciones internacionales
- Estudios agrarios en América Latina

• **Relaciones internacionales**

Menciones

- Economía y finanzas
- Economía política internacional
- Negociaciones internacionales y manejo de conflictos

Becas

Los programas de maestría internacional a tiempo completo contemplan becas para estudiantes de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, que se adjudican por méritos previa solicitud especial. Incluye exoneración de pago de colegiatura; alojamiento y alimentación en la residencia de la universidad; seguro médico; y, fondo para material bibliográfico.

Admisiones

- Presentación de solicitudes de admisión y documentos complementarios: hasta el 6 de julio de 2007.
- Matrículas ordinarias: de 3 al 21 de septiembre de 2007.
- Inicio de clases: 1 de octubre de 2007.

El formulario de admisión se obtiene gratuitamente en la universidad o en la página web.

Costo total para alumnos ecuatorianos

Maestría: \$ 4.100

Descuentos en pagos al contado. La colegiatura puede pagarse por cuotas. Se acepta crédito educativo del IECE y pagos con tarjeta de crédito.



**UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR**

Toledo N22-80 (Plaza Brasilia)
Teléfonos: 322 8085, 299 3600
Correo: admision@uasb.edu.ec

www.uasb.edu.ec